

# LAUS DEO

NÚMERO 0

REVISTA DIGITAL CATÓLICA

SANTA TERESA DE JESÚS

LA ENCARNACIÓN DE MARÍA

LOS MÁRTIRES SAN CIRIACO Y  
SANTA PAULA

EL SENTIDO CRISTIANO DE LA  
MUERTE

VIDA DE CRISTO SEGÚN  
SANTO TOMÁS





ESPAÑOLES CUM LAUDE

## BALMIS

### LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA

JAVIER RAMOS  
autor de *Eso no estaba en mi libro de Historia de Roma*

Balmis, un personaje de plena actualidad, fue un hombre que durante su vida desplegó una actividad científica muy diversa, con un interés especial en las aplicaciones terapéuticas de las especies botánicas; una personalidad como científico quedó indisolublemente unida a la Expedición Filantrópica de la Vacuna, que desde el año 1803 consiguió introducir esta práctica preventiva en América. La expedición del médico alicantino se convirtió, sin lugar a duda, en una de las grandes aportaciones universales de la Corona española. Una gran gesta de la ciencia patria.

SUSCRÍBETE POR 12 € ANUALES  
[HTTPS://LAUSHISPANIAE.ES](https://laushispaniae.es)

# LD

LAUS DEO 01 | 2022

**DIRECTOR** | Juan Pablo Perabá  
direccion@lausdeo.es

**REDACTOR JEFE** | Antonio J. Candado  
redaccion@lausdeo.es

**ASESORES** | José Manuel Leyva, David  
Aguilar Carmona

**COLABORADORES** | Javier Navascués,  
Eudaldo Forment, Elvira Gómez,  
Rodrigo Menéndez Piñar, Gabriel Calvo  
Zarraute, Martí P. Coronado

**DISEÑO EDITORIAL Y**

**MAQUETACIÓN:** Juan Pablo Perabá

**EDITA: LAUS HISPANIAE**

Alicante

<https://lausdeo.es/>

[https://twitter.com/lausdeo\\_es](https://twitter.com/lausdeo_es)

<https://www.facebook.com/revistalausdeo>

**ISSN** 2951-8784

La revista no se hace responsable de la veracidad, exactitud, adecuación, idoneidad y actualización de la información y/u opiniones suministradas por sus redactores y colaboradores, si bien empleará todos los esfuerzos y medios razonables para que la información suministrada sea veraz, exacta, adecuada, idónea y actualizada.

---

## EDITORIAL

---

JUAN PABLO PERABÁ & JAVIER  
MARTÍNEZ-PINNA,  
editores

---

En el día de Santiago apóstol, arrancamos con toda la ilusión un nuevo proyecto editorial repleto de sentido, con el que pretendemos continuar y complementar la labor que iniciamos con *Laus Hispaniae*.

Estamos convencidos de que la idea de España va unida desde el origen al cristianismo, y más concretamente al catolicismo. Desde esta convicción personal, la misión que nos proponemos ahora es defender y divulgar la fe católica, transmitida de generación en generación desde los apóstoles hasta el día de hoy, que es la verdad revelada por Dios, y por tanto una e inmutable; difundir los que siempre enseñó la Iglesia católica, la única verdadera, fundada por Jesucristo, y el testimonio de vida de los santos; divulgar el inmenso legado que la tradición cristiana milenaria ha transmitido a través del arte; transmitir las enseñanzas de la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, y de sus santos doctores... Todo ello desde la convicción de que solo Dios, uno y trino, creador de todo lo que existe, a través de la Iglesia fundada por su único Hijo, que entregó su vida por la redención del hombre, puede dar sentido y esperanza a la humanidad en esta época en la que todo parece decaer ante nuestros ojos.

Porque, por mucho que nos quieran convencer de lo contrario en esta dictadura del relativismo en la que estamos inmersos, existe una Verdad absoluta, eterna e invariable, que es Jesucristo mismo, Camino, Verdad y Vida. Como dijo el gran Benedicto XVI, cuando era un joven sacerdote, en una de sus primeras homilías: «Sabemos que los horrores de la decadencia del mundo viejo son los dolores de parto del mundo nuevo. [...] Así pues, ¿hay todavía algo que esperar? Sí. ¿Hay todavía un Adviento? Sí. En apertura a la salvación plena que solo acontecerá cuando Cristo, y solo él, sea rey».





---

## ARTÍCULOS

### 06 ENTREVISTA A SANTIAGO CANTERA

*Redacción Laus Hispaniae*

### 16 VIDA DE CRISTO

Exposición de santo Tomás de Aquino

*Eudaldo Forment*

### 24 SANTA TERESA DE JESÚS

La primera mujer doctora de la Iglesia

*Elvira Gómez Bueno*

### 34 DIOS ES DIOS

*Rodrigo Menéndez Piñar*

### 42 EL SENTIDO DE LA MUERTE

Y la tradición religioso-cultural

*Gabriel Calvo Zarraute*



---

## SECCIONES

### 52 ARTE Y RELIGIÓN | LA PIEDAD

Obra cumbre del renacimiento italiano

*Martí P. Coronado*

### 56 TRADICIÓN | LA ENCARNACIÓN

Una aproximación a la vista de la catedral de Málaga

*José Manuel Leyva*

### 64 SANTOS Y MÁRTIRES | LA NOVEDAD DE LO VIEJO

Los mártires san Ciriaco y santa Paula

*David Aguilar Carmona*

### 70 HOMBRES DE DIOS

El origen del monacato cristiano

*Javier Martínez-Pinna*



ENTREVISTA

---

# SANTIAGO CANTERA

## LA HISPANIDAD Y EL DRAMA DE HISPANOAMÉRICA

---

JAVIER NAVASCUÉS

---

El P. Santiago Cantera Montenegro (Madrid, 1972) es monje benedictino y sacerdote en la Abadía Santa Cruz del Valle de los Caídos, de la que actualmente es prior administrador. Es doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid y fue profesor de Historia en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid. Ha participado en diversos proyectos de investigación y labores docentes. Tiene veinte libros publicados en España y en el extranjero sobre historia de la Iglesia, de la vida monástica y de España, y sobre teología y pensamiento. Entre ellos resaltan su tesis doctoral *Los cartujos en la religiosidad y la sociedad españolas (1390-1563)* y varios que ya han conocido dos y tres ediciones como *La crisis de Occidente* (Madrid, 2008, 2011 y 2021), *Hispania-Spania. El nacimiento de España* (Madrid, 2014, 2016 y 2021) o *Ángeles y demonios. Criaturas espirituales* (Madrid, 2015 y 2017).



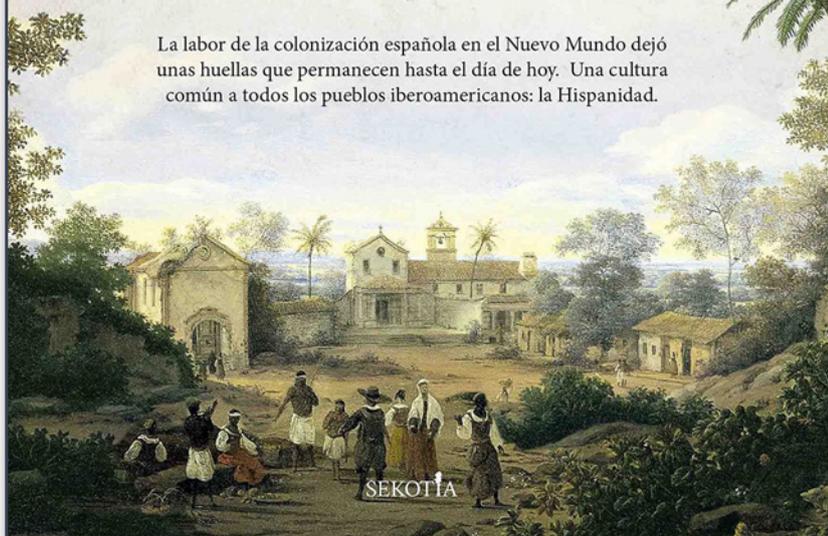
SANTIAGO CANTERA



# LUCES *de la* HISPANIDAD

LA VALIOSA HUELLA  
ESPAÑOLA EN AMÉRICA,  
UN LEGADO FÉRTIL

La labor de la colonización española en el Nuevo Mundo dejó unas huellas que permanecen hasta el día de hoy. Una cultura común a todos los pueblos iberoamericanos: la Hispanidad.



En esta entrevista, con motivo de su último libro publicado, *Luces de la Hispanidad*, de la editorial Sekotia, el padre Cantera reflexiona sobre la gran luminaria que han sido para la cristiandad, y deben seguir siendo, los grandes ideales hispánicos.

**¿Cuáles son los principios fundamentales del ideal hispánico en los comienzos de la Monarquía Católica?**

En el libro *Luces de la Hispanidad* (Sekotia/Almuzara, Madrid 2022) he usado el término «ideal hispánico» para referirme al concepto de España en la época (o «las Españas», como muchas veces

se decía). «Monarquía Católica» viene a ser el nombre oficial de la corona hispánica con todos sus reinos y territorios en el mundo; tiene su origen en la concesión del título «Reyes Católicos» por el papa Alejandro VI a Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. El concepto medieval de España que los Reyes Católicos heredan y completan es el de un conjunto de condados, reinos y coronas que, nacidos en el proceso de la Reconquista y manteniendo cada uno de ellos sus particularidades individuales y sus propias instituciones, se fueron uniendo bajo una misma monarquía y dinastía, recuperando de esta manera aquella España unida bajo el trono de los reyes godos y que la invasión islámica del 711 había roto. Los tres elementos fundamentales que permiten comprender ese ideal hispánico son así una monarquía, una historia común y la fe católica. Y, ante la vista de su crecimiento como una primera potencia civilizadora en el mundo, numerosos autores de los siglos XVI y XVII percibieron a la Monarquía Hispánica como el

nuevo Israel y la nueva Roma cristiana, como la realizadora de una misión providencial en la extensión y la defensa de la Cristiandad.

**¿Qué nos puede decir de la herencia medieval y de los Reyes Católicos en la conquista y evangelización de América?**

Las Españas, y de un modo muy especial la corona de Castilla y el reino de Portugal, se proyectaron hacia el Nuevo Mundo. La realidad social configurada a lo largo de la Edad Media en el suelo peninsular, desde sus raíces europeas y desde sus peculiares raíces hispanas en función del proceso

de la Reconquista, tuvo una línea de continuidad en América, si bien allí asumió nuevos elementos y adquirió nuevos matices. El espíritu hidalgo de aventura, de cruzada, de libertades sencillas y auténticas, estaba vivo en los conquistadores; las encomiendas inicialmente instauradas y luego eliminadas fueron en gran medida una continuación de los repartimientos llevados a cabo en la reconquista y repoblación de Andalucía; el anhelo de anunciar a Cristo como Salvador universal que ardía en el corazón de un Domingo de Guzmán, de un Antonio de Padua (nacido en Lisboa), de un Vicente Ferrer, de un Hernando de Talavera o de un Francisco de Cisneros empujaba con el mismo celo a los misioneros españoles y portugueses. Y los Reyes Católicos, muy especialmente la reina Isabel y también el cardenal Cisneros, imprimieron el sello que caracterizaría la conquista y evangelización de América en la dirección de la expansión de la fe y de la protección de los indígenas. Isabel la Católica es la madre de Hispanoamérica y el codicilo de su testamento es la clave de bóveda de las Leyes de Indias, verdadero monumento jurídico de humanidad sin igual en la historia del derecho.

### **¿Cuáles fueron los principales hitos de la obra social de la Monarquía Católica en la América Española?**

En primer lugar, como se acaba de señalar, las Leyes de Indias. En parte derivadas de ellas, también hay que destacar toda una serie de instituciones jurídicas, económico-laborales y de previsión social, tales como la figura del protector universal de indios (el primero, nombrado por el cardenal Cisneros, fue fray Bartolomé de las Casas), la Judicatura de Indios, las Audiencias, los obrajes o

talleres industriales de los poblados indígenas, las cajas de comunidad, etc. En tercer lugar, la creación y el desarrollo de los hospitales. En cuarto lugar, toda la asistencia social y educativa llevada a cabo en las misiones; dentro del campo educativo, es obligado resaltar la fundación de universidades en varias ciudades del Nuevo Mundo y la concesión de becas de estudios para indios, así como de diversos tipos de colegios, y la política de integración mixta de españoles e indígenas. En conjunto, todo el proceso de mestizaje étnico es el elemento más característico de la América española, dando como resultado lo que el pensador mexicano José Vasconcelos denominó «la raza cósmica». La promoción de los matrimonios mixtos por Hernán Cortés en la conquista de la Nueva España apuntaba en esta línea.

### **¿Por qué fueron muy importantes las Leyes de Indias y su regulación laboral?**

La promulgación y la codificación de las Leyes de Indias refleja la profunda conciencia cristiana y la preocupación constante de los reyes españoles para dotar al Nuevo Mundo de un orden justo y proteger a sus súbditos indios frente a los abusos de algunos de los súbditos llegados de la Península. Son además la expresión legal de los principios desarrollados por los grandes juristas españoles, sobre todo a partir del padre Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, que dieron origen al derecho internacional, entonces denominado «derecho de gentes». El examen sobre la legitimidad de la conquista de América y la posibilidad de abandonar tal empresa, tal como se planteó en la Controversia de Valladolid y en otros debates, así como el monumento jurídico de las Leyes de Indias y las instituciones emanadas de ellas, son hechos que no encuentran parangón en

---

## **Isabel la Católica es la madre de Hispanoamérica y el codicilo de su testamento es la clave de bóveda de las Leyes de Indias, verdadero monumento jurídico de humanidad sin igual en la historia del derecho**

---

ninguna otra potencia conquistadora y colonizadora en toda la Edad Moderna. España lo hizo por la profunda fe católica y la singular humanidad de los Austrias mayores, así como por la comprensión tomista de los grandes pensadores de la Escuela de Salamanca. En cuanto al plano laboral, buena parte de las Leyes de Indias recogen limitaciones a los excesos cometidos en los primeros momentos de la conquista, de tal forma que se terminaron suprimiendo las encomiendas y se dieron normas destinadas a asegurar el descanso de los trabajadores, el número de horas de la jornada laboral, las edades para poder comenzar a trabajar en ciertos empleos, etc.

### **¿Qué nos puede decir de la asistencia hospitalaria y otras iniciativas benéficas?**

Cuando los españoles fundaban una nueva población o se establecían en una más antigua de origen indio, los primeros edificios que establecían eran la iglesia y el hospital, abiertos tanto a españoles como a indígenas y mestizos. La atención a los enfermos era una pauta típica en la Edad Media de la Cristianidad europea y en España se había desarrollado mucho, además, por el Camino de Santiago y la asistencia a los peregrinos que iban a Compostela. Esta tradición se llevó también al Nuevo Mundo. Pronto llegaron asimismo los Hermanos de San Juan de Dios, orden hospitalaria española por antonomasia, e incluso surgieron algunas órdenes nuevas en tierras americanas, como los betlemitas en Guatemala, de la mano de san Pedro de San José Betancur. Muchos de los hospitales más grandes de las principales poblaciones seguían modelos renacentistas iniciados bajo el reinado de Isabel y Fernando en la Península, con uno o

varios patios que facilitaban la ventilación de las naves y que los enfermos pudieran salir a tomar el sol y reponerse con el aire puro.

### **¿Qué importancia tuvieron las «reducciones» jesuíticas?**

Todas las misiones desarrolladas por los frailes españoles de diversas órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, agustinos, carmelitas, mercedarios, etc.) son dignas de elogio y admiración. Su dedicación fue absoluta tanto en el campo catequístico como en el de la promoción humana y social. Las caminatas que se dieron, pasando por recorridos inhóspitos y peligrosos, y los esfuerzos que realizaron bajo el riesgo de los ataques de algunas tribus aún sin convertir, o de las enfermedades y las fiebres, solo se explican desde su sincero e íntimo amor a Cristo Redentor y el consiguiente celo por la salvación eterna de todas las almas. Es decir, latía en ellos el auténtico afán misionero que los apóstoles recibieron del Espíritu Santo en

---

## **Aquellos frailes pusieron por escrito las lenguas indias y elaboraron sus primeras gramáticas y diccionarios, levantaron escuelas y universidades, hospitales y casas de acogida, puentes y caminos, y defendieron a los indígenas ante cualquier abuso**

---

Pentecostés.

Aquellos frailes pusieron por escrito las lenguas indias y elaboraron sus primeras gramáticas y diccionarios, redactaron catecismos con una pedagogía muy innovadora, levantaron escuelas y universidades, hospitales y casas de acogida, puentes y caminos... Defendieron a los indígenas ante cualquier abuso y tuvieron la osadía de enfrentarse a personajes poderosos que incumplían las leyes dadas por los reyes de España. Pero, ciertamente, las «reducciones» jesuíticas entre los guaraníes han sido objeto de una atención especial, como lo refleja la película *La Misión* (con sus

aciertos y desaciertos), porque los hijos de san Ignacio de Loyola trataron de aplicar en ellas un orden social lo más perfecto posible conforme a principios cristianos y de filósofos clásicos, de tal manera que fue como una plasmación de la utopía en la realidad.

### ¿Cómo abordó España el problema de la negritud esclava?

Así como es un error creer y difundir los tópicos disparatados de la leyenda negra, también lo es sin duda caer en una leyenda rosa de la conquista e incorporación de América por España. El ser humano está herido por el pecado original y los españoles que fueron al Nuevo Mundo no estaban exentos de la inclinación al pecado. Si por una parte hubo grandes logros que no vislumbramos en los procesos de colonización desarrollados por otros países, también hubo defectos, errores y abusos. Y una de las mayores debilidades que podemos encontrar en el proceso de incorporación de América es la relativa a la población negra de origen africano empleada como mano de obra esclava.

No obstante, también podemos encontrar en este campo muchas luces en medio de sombras. Isabel la Católica prohibió desde el primer momento que se esclavizase a los nuevos súbditos indios: primero a Colón y luego en el codicilo de su testamento; esto marcó un principio fundamental de cara al futuro de los indios. La Corona española prohibió a los españoles traficar con negros traídos de África para esclavizarlos; por eso y porque estaban más presentes en África, los comerciantes por-

tugueses fueron durante muchos siglos quienes desarrollaron ese negocio inhumano. Sin embargo, la Corona española sí permitía a los españoles comprar y tener esclavos negros.

Así, una vez en América, la suerte de los esclavos negros podía variar mucho según la conciencia cristiana y la humanidad del dueño: desde el trato casi familiar hasta el maltrato, desde la concesión de la libertad hasta las malas condiciones en los peores trabajos. Por otra parte, hay que tener en consideración algunos elementos más: reyes españoles como Carlos I promulgaron algunas leyes para proteger la vida y la salud de los esclavos





## ¿Qué importancia tiene la Hispanidad en las grandes áreas histórico-culturales de América?

Podemos distinguir tres o cuatro grandes áreas histórico-culturales en América en función de la colonización durante la Edad Moderna: la hispana o española, la lusa o portuguesa, la anglosajona y la francesa. Las dos primeras poseen numerosos elementos comunes y pueden englobarse en una única área mayor: la ibérica o hispánica, Hispanoamérica. Además de ser la más extensa territorialmente, el rasgo principal de ella es la riqueza de la variedad étnica y el mestizaje, esa «raza cósmica» que decía Vasconcelos. Un mestizaje que también se da en gran medida en el plano cultural, como lo reflejan el arte, la música o escritores como el Inca Garcilaso de la Vega. La fe católica confiere una fuerte impronta a esta área como fruto de la evangelización llevada a cabo por los misioneros españoles y portugueses.

negros (por ejemplo, en las pesquerías de perlas de Venezuela), y el regente cardenal Cisneros, así como varios papas desde el siglo XV, condenaron el tráfico negrero.

Bastantes misioneros españoles y portugueses clamaron valientemente por los derechos y la libertad de los negros y un san Pedro Claver quiso ser tenido como «esclavo de los esclavos», asistiéndoles humildemente en Cartagena de Indias. Como aspecto positivo hay que señalar además la incorporación de la negritud a todo el proceso de mestizaje del mundo hispanoamericano, siendo uno de los frutos más tempranos y hermosos san Martín de Porres, el simpático «fray Escoba».

## ¿Por qué recalca que la denominación correcta es Hispanoamérica y no Latinoamérica?

El término Latinoamérica fue acuñado por la política cultural francesa en el siglo XIX, concretamente en la época de Napoleón III, con el objetivo de reducir el peso de la herencia hispano-portuguesa en América en favor de un incremento de la presencia francesa; eso sí, siempre frente al otro gran componente del continente, el anglosajón. Pero somos tan estúpidos que en Hispanoamérica, y en la propia España, hemos asumido y hecho más frecuente ya el término Latinoamérica; y no digamos en los ámbitos eclesiales, que han contri-

buido mucho a difundirlo. Ciertamente, España y Portugal son hijas de Roma, al igual que Francia o Italia; pero la labor desarrollada por españoles y portugueses en América durante varios siglos ha dejado una impronta particular, especial, tal como venimos viendo y brevemente hemos dicho en la pregunta anterior. Por eso y también porque hasta el siglo XVII se concebía a Portugal como un reino en «las Españas» (así lo decía, entre otros muchos, Luis de Camões, el autor de la gran epopeya lusa), pensadores como el vasco español Ramiro de Maeztu, el portugués Antonio Sardinha o el chileno Jaime Eyzaguirre reclamaron emplear el término Hispanoamérica, incluso mejor que el de Iberoamérica, pues aquel es más rico, exacto y preciso histórica y filosóficamente que este.

**También dedica un importante apartado al marxismo, indigenismo y liberacionismo en Hispanoamérica, así como los populismos hispanoamericanos. ¿En qué medida estas ideologías son grandes lacras para la Hispanidad?**

El verdadero drama de Hispanoamérica se produce a partir del proceso de independencia: los caudillismos, la inestabilidad política casi constante y la corrupción; las ideas liberales y la masonería, que buscan jugar a crear estados y naciones y a desarraigar a los pueblos hispanoamericanos de su esencia católica, renegando del carácter hispánico para admirar el espejismo anglosajón o el francés; la pérdida de protección de los indígenas ante nuevos poderes criollos en los que brota un racismo despiadado; el hundimiento de la economía y la desaparición de los cuerpos sociales que protegían al trabajador, etc. A ello se une el

creciente intervencionismo de los Estados Unidos, que aspiran a extender su dominio político y económico sobre toda América, condicionando la vida interna de los nuevos estados y llegando a arrebatar parte de sus territorios, como en el caso de México (entre otros motivos, por la traición de Benito Juárez a su propio pueblo).

Las tremendas injusticias sociales que se van gestando desde los procesos de independencia

conducirán a que las ideologías del odio que proclaman el dogma de la lucha de clases puedan desembarcar y acampar en Hispanoamérica: el marxismo y las nuevas vertientes posteriores nacidas de él, tales como el indigenismo y, en el campo de la teología, el liberacionismo. Hasta llegar a sus últimas expresiones en el Foro de São Paulo y su proyecto de ir extendiendo de nuevo el marxismo por las tierras americanas. En realidad, todos estos elementos que señalo son verdaderas lacras para el mundo hispánico, porque este solo podrá ser fuerte desde la comprensión de sí mismo en su esencia mestiza de lo hispánico y lo indígena, fruto de la catolicidad. Querer comprender Hispanoamérica en clave de lucha, de odio y de

búsqueda de una identidad ajena o de recuperación de un pasado indígena falsamente idealizado, solo podrá hundirla más y más en la miseria y en la irrelevancia. En este sentido, la difusión de las sectas es un elemento más de dispersión y desarraigo y actualmente es una de las mayores lacras.

**¿Por qué termina hablando de la importancia de la basílica de Esquipulas y de los monjes benedic-**

---

## **El verdadero drama de Hispanoamérica se produce a partir del proceso de independencia: los caudillismos, la inestabilidad política la corrupción; las ideas liberales y la masonería, que buscan jugar a crear estados y naciones y a desarraigar a los pueblos hispanoamericanos de su esencia católica**

---

**tinios, así como del patrocinio mariano de las naciones de Hispanoamérica?**

Soy monje benedictino y he deseado resaltar la labor religiosa, social y cultural de mis hermanos de Esquipulas. Esta basílica es denominada «capital centroamericana de la fe», lo cual revela una vez más la esencia profundamente católica de Hispanoamérica. Una Orden antiquísima como la de San Benito está presente así, no solo en los orígenes de la vieja Cristiandad europea, sino también en algunos de los focos principales de la Cristiandad americana. Personalmente he tenido relación de gran afecto con los monjes de Esquipulas. Asimismo, el patrocinio mariano de las naciones hispanoamericanas refleja ese carácter católico de las mismas y de todo el conjunto de Hispanoamérica. Y esto sucede desde los albores mismos de la evangelización, cuando la Santísima

Virgen se apareció en el Tepeyac al indio san Juan Diego y le habló en náhuatl.

**¿Por qué es clave reinstaurar el Reinado Social de Cristo en las Españas?**

---

**Reinstaurar el Reinado Social de Cristo es clave, y resulta aún de mayor peso para las Españas, teniendo en cuenta esa esencia católica de Hispanoamérica. Que Cristo reine en las almas y en las sociedades es fundamental para la paz universal**

---

En realidad, lo es para todo el mundo. Pero es cierto que resulta aún de mayor peso para las Españas, teniendo en cuenta esa esencia católica de Hispanoamérica y la gran promesa del Sagrado Corazón de Jesús al beato Bernardo de Hoyos en el siglo XVIII, así como las inspiraciones de la carmelita santa Maravillas de Jesús y de la salesa mexicana M. María Angélica Álvarez Icaza, además del testimonio de fe ofrecido por el presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno y los mártires y cristeros mexicanos, que morían al grito de «¡Viva Cristo Rey!», recogiendo el espíritu de

la encíclica *Quas primas* de Pío XI. Que Cristo reine en las almas y en las sociedades es fundamental para la paz universal. ■



SANTIAGO CANTERA MONTENEGRO

*Prior del Valle de Los Caídos*

TERCERA  
EDICIÓN  
Revisada y  
ampliada

LA  
CRISIS  
*de*  
OCCIDENTE

ORÍGENES,  
ACTUALIDAD  
*y* FUTURO

En un momento de confusión y pérdida de identidad  
europea, debemos volver a nuestros fundamentos.

DOCTORES DE LA IGLESIA

---

# VIDA DE CRISTO

EXPOSICIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

---

EUDALDO FORMENT

---

Al final de su vida, Santo Tomás de Aquino (1225-1274) escribió una *Vida de Cristo*, que se encuentra en la Tercera parte de la *Suma teológica*, aunque muchas veces se ha publicado separada de la *Suma*. Esta parte de su magna obra la preparó en Nápoles en los dos últimos años de su vida.

«ECCE HOMO», Vecellio di Gregorio Tiziano (1547)



### «HAS ESCRITO BIEN DE MÍ»

Al final de su vida, Santo Tomás de Aquino (1225-1274) escribió una *Vida de Cristo* que se encuentra en la tercera parte de la *Suma teológica*, aunque muchas veces se ha publicado separada de la *Suma*. Esta parte de su magna obra la preparó en Nápoles en los dos últimos años de su vida.

Durante este tiempo, Santo Tomás vivió con una gran intensidad y emoción los misterios de la vida de Cristo, que le impresionaban de manera especial y profunda. Fray Domingo Caserta, sacristán del convento de Nápoles, contó un importante suceso al dominico Guillermo de Tocco, autor de la biografía más completa del Aquinate, escrita en el cuarto decenio después de su muerte. El antiguo discípulo del Aquinate, en 1317, había sido nom-

«SANTO TOMÁS DE AQUINO», Antonio del Castillo Saavedra (1616-1668)



brado promotor del proceso de su canonización, que finalizó seis años más tarde.

En su libro, refiere así la declaración que recogió del dominico también contemporáneo del Santo: «Advirtiéndome fray Domingo que el maestro Tomás bajaba desde su celda a la iglesia antes de los maitines, y que cuando sonaba la campana para anunciarlos volvía rápidamente a su celda para no ser visto por los otros frailes, una vez lo observé. Fue a la capilla de San Nicolás y, acercándose por detrás de donde permanecía muy quieto en oración, lo vio como un metro elevado en el aire.

Mientras admiraba esto, escuchó allí mismo, donde estaba orando con lágrimas, una voz que procedía del crucifijo: «Tomás, has escrito bien de mí; ¿Qué recompensa quieres?». A lo que replicó fray Tomás: «Señor, no otra sino a ti». En este tiempo, estaba escribiendo la tercera parte de la *Suma*, sobre la pasión y la resurrección de Cristo. Después de escribir eso, ya escribió muy poco, por las cosas maravillosas que el Señor le reveló».

En la pintura *Crucifixión de Cristo con dolientes, con santo Domingo y con santo Tomás de Aquino*, su autor, fray Angélico, refleja muy bien la devoción de santo Tomás a Cristo Crucificado. Se le ve con un libro suyo abierto, que sostiene con las dos manos, arrodillado al lado de santo Domingo de Guzmán, que adora y ora con los brazos extendidos, y que parece mostrar u ofrecer a Cristo, a quien mira extasiado.

Se puede interpretar esta actitud, que se muestra en el fresco del pintor dominico, tal como hacía Abelardo Lobato. Indicaba el conocido filósofo y teólogo tomista que Santo Tomás está «en pie junto al Cristo clavado en la cruz, confrontando su manuscrito, escrito con la rapidez del pensamiento en su famosa *littera illegibilis*, mientras dialogaba cara a cara con el amigo y le preguntaba si en definitiva había leído y escrito bien. En su interior quedaba el eco imborrable de la respuesta: «Tomás has leído y escrito muy bien de mí».

## EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

En su «Introducción general» a la edición bilingüe de la *Suma teológica*, Santiago Ramírez, uno de los más importantes filósofos y teólogos tomistas del pasado siglo, indica que toda esta tercera parte de la obra está dedicada a Jesucristo, porque «es el camino que nos lleva al Padre». También que «comprende tres grandes tratados: I. De la persona de nuestro divino Redentor; en este primer tratado se estudia la naturaleza del misterio de la Encarnación y las consecuencias que de él se derivan; luego se examinan las cosas que hizo y sufrió la Persona del Verbo humanado. II. De los sacramentos, por los cuales se nos aplican los méritos de la pasión y muerte del Redentor [...] III. De la gloria, a la cual llegamos por los méritos de Cristo, que nos han sido comunicados por medio de los sacramentos, y por relación con ella de los demás novísimos».

En el prólogo a esta tercera parte, santo Tomás explica la razón de su contenido y de su orden del modo siguiente: «Nuestro Salvador y Señor Jesucristo, «salvando al pueblo de sus pecados» (Mt 1, 21), como fue anunciado por el ángel» —a san José, que «se le apareció en sueños» (v. 20)—, «se nos reveló como el camino de la verdad por el que podemos llegar a la resurrección y a la bienaventuranza de la vida inmortal».

El año anterior, en la *Exposición del Evangelio de san Juan*, al comentar las palabras de Jesucristo al apóstol Tomás: «Yo soy el camino, la verdad y la vida», el Aquinate dice: «El camino es el mismo Cristo; y por esto dice “Yo soy el camino” (Jn 14, 6). Lo cual tiene, sin duda, una suficiente razón, puesto que por Él mismo tenemos acceso al Pa-

dre, como se dice en Rm 5, 2 (“por Él mediante la fe tenemos la entrada en esta gracia, en la cual estamos firmes”) [...] Más como este camino no está distante del término, sino conexo, añade “la verdad y la vida”, y así simultáneamente es el camino y el término. Es el camino según su humanidad, es el término según su divinidad».

En otra obra, que había iniciado también en esta misma época, escribe: «La Divina Trinidad y la

humanidad de Cristo son las dos verdades sobre las que estriba la fe; esto último no debe causarnos asombro, porque la humanidad de Cristo es el camino por el que se va a Dios». Como consecuencia, añade: «El hombre tiene necesidad de conocer, durante su peregrinación terrena, aquel camino recto que ha de conducirle al fin de su viaje».

Más adelante explica que «según la verdad de la fe católica, Cristo tenía un verdadero cuerpo perteneciente a nuestra naturaleza, una verdadera alma racional y, al mismo

tiempo, la divinidad. Estas tres substancias se unen en una sola Persona, pero no en una sola naturaleza».

La persona de Cristo es la segunda de la Santísima Trinidad, con la naturaleza divina, común a las tres Personas, y una naturaleza humana, como la nuestra, asumida menos en el pecado. Su naturaleza substancial humana posee por ello un cuerpo humano, que es una substancia incompleta, informada por un alma humana, también substancia incompleta. Puede decirse, por tanto, que en Cristo hay tres substancias: el cuerpo y el alma —incompletas por constituir ambas la naturaleza substancial humana— y la naturaleza substancial divina, que es propiamente substancia.

---

**«La Divina Trinidad  
y la humanidad de  
Cristo son las dos ver-  
dades sobre las que  
estriba la fe; esto últi-  
mo no debe causarnos  
asombro, porque la  
humanidad de Cristo  
es el camino por el que  
se va a Dios»**

---

Santo Tomás afirmará también que «nuestra bienaventuranza», que es «el fin de la vida humana», «nos es conferida por la humanidad de Cristo». Por ello «los hombres son llevados a este fin de bienaventuranza por la humanidad de Cristo». Esta «naturaleza humana de Cristo fue instrumento de su divinidad, siendo movida a través de su propia voluntad», que como tal y además perfecta, conservaba su libertad. Debe afirmarse, por tanto, que «la humanidad de Cristo es instrumen-

to de la divinidad no a la manera de un instrumento inanimado, que carece totalmente de operación propia, sino a la manera de instrumento animado por un alma racional, que se mueve y al mismo tiempo es movida». La humanidad salvadora de Cristo, unida a la divinidad, es totalmente libre.

Desde esta consideración de la doble naturaleza de Cristo, infiere Santo Tomás, en el texto citado de



«EL APOTEOSIS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO», Francisco de Zurbarán (1631)

---

«Hemos de considerar ante todo el misterio de la Encarnación, el misterio de un Dios hecho hombre para salvarnos; y, en segundo lugar, todo cuanto hizo y sufrió ese Dios encarnado, nuestro Salvador»

---

la *Exposición del Evangelio de san Juan*, que Cristo «de este modo, según que es hombre dice “yo soy el camino”, y según que es Dios añade “la verdad y la vida”, por lo que las dos palabras indican adecuadamente el término de este camino». Las voces «verdad» y «vida» son adecuadas, porque el final o «término de este camino es el fin del deseo humano, pues el hombre desea principalmente dos cosas. En primer lugar, el conocimiento de la verdad, que es algo propio del mismo. En segundo lugar, la continuación de su ser, que es algo común con los demás».

A los dos fines se llega por el mismo camino. Además, cada fin y el camino se identifican. Por una parte, porque «Cristo es el camino para llegar al conocimiento de la verdad, cuando, sin embargo, Él mismo es la verdad: “Guíame, Señor, en tu camino, y andaré en tu verdad” (Sal 85, 11)». Por otra, porque «Cristo también es el camino para llegar a la vida, cuando, sin embargo, Él mismo es la vida: “Me hiciste conocer los caminos de la vida” (Sal 15, 11)». Debe decirse, por consiguiente, que el inicio del camino —la gracia de Cristo—, el mismo camino —su humanidad, instrumento de su divinidad—, y su final —Dios, que es la verdad y la vida—, los tres son Cristo. «Por esto, en el término



«CRISTO CRUCIFICADO», Diego de Velázquez (ca. 1632)

de este camino se designa la verdad y la vida, que ya más arriba se había dicho de Cristo. Primero que Él es la vida, al decirse “en Él estaba la vida” (Jn 1, 4); después que “era la luz de los hombres” (Jn 14, 1), pues la luz es», es decir, es la verdad.

### LOS MISTERIOS DE CRISTO

En el prólogo a la tercera parte de la *Suma teológica*, santo Tomás declara asimismo que «para completar la exposición teológica que nos ocupa es, pues, necesario que [...] nos ocupemos del mismo Salvador y de los beneficios prestados por Él al género humano». Para ello «primeramente hemos de estudiar al Salvador en sí mismo; después los sacramentos, con los que alcanzamos la salud, y en tercer lugar el fin de la vida inmortal, al que nos hace llegar por la resurrección». Precisa que «en el estudio del Salvador en sí mismo, he-



«TENTACIÓN DE SANTO TOMÁS», Diego Velázquez (1632)

mos de considerar ante todo el misterio de la Encarnación, es decir, el misterio de un Dios hecho hombre para salvarnos; y, en segundo lugar, todo cuanto hizo y sufrió ese Dios encarnado, nuestro Salvador». En la primera sección de esta parte, estudia la persona del Salvador (cuestiones 1-26), y en la segunda se ocupa de su vida (cuestiones 27-59).

Sobre esta última, antes de iniciarla, explica: «Después de lo expuesto sobre la unión de Dios y del hombre, y de las consecuencias de esta unión, resta que consideremos cuanto el hijo de Dios encarnado hizo y padeció en su naturaleza humana».

Sobre los padecimientos de Cristo hombre, escribía el tomista Torras y Bages: «La substancia de nuestra santa religión se puede decir que es el sacrificio de expiación por las culpas y pecados de los hombres». Jesucristo, «con sus sufrimientos y humillaciones, abrió las puertas de la gloria reconciliando a los hombre con Dios. Él enseñó el mérito del dolor, el valor del sufrimiento para obtener la purificación y el perfeccionamiento de la vida». Por ello, afirma que «Jesús es el gran maestro de la ciencia del padecimiento». «La restauración humana se obtuvo mediante su Pasión sagrada y su muerte afrentosa y gloriosa. Afrentosa a los ojos del mundo vanidoso e irreflexivo; gloriosa a la vista de aquellos que penetran la substancia de las cosas y ven que el valor real de los hombres, que su felicidad, no consiste en exterioridades aparatosas y transitorias, sino en su mérito moral, en su perfección esencial, que tiene un carácter absoluto y eterno».

Advierte el obispo de Vic que «Jesús vino no solo a redimirnos, sino también a darnos ejemplo. Pero Él que quiso ser hombre, no deja de ser Dios, y de Él a nosotros hay una diferencia infinita. Nuestra fuerza es una miseria que Él vino a ayudar con la fuerza de su gracia». Además, «su ejemplo es un estimulante poderoso de nuestra voluntad, es la perfección humana que enamora al hombre viador y a la cual ha de trabajar para acercársele, pero en este mundo es imposible alcanzar del todo».

Indica seguidamente santo Tomás: «Dividimos este estudio (sobre la vida de Cristo) en cuatro partes: la primera, de su entrada en el mundo; la segunda, del curso de su vida terrestre; la tercera, de su salida de este mundo; la cuarta, de su exaltación después de esta vida».

Sobre esta sección del tratado cristológico ha observado el tomista Battista Mondin que, a diferencia de la anterior, es predominantemente histórica. Esta «parte segunda es de carácter prevalentemente histórico. Santo Tomás se ocupa de todos los episodios importantes de la vida de Je-

---

Advierte el obispo de Vic que «Jesús vino no solo a redimirnos, sino también a darnos ejemplo. Pero Él que quiso ser hombre, no deja de ser Dios, y de Él a nosotros hay una diferencia infinita»

---

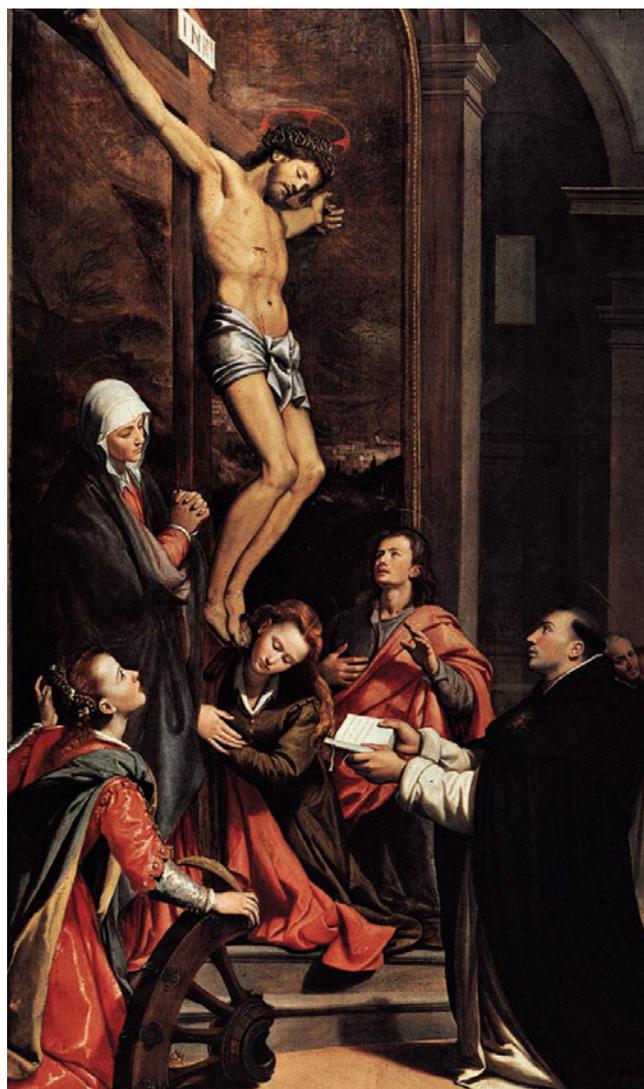
sús, a partir de la anunciación hasta su ascensión al cielo».

Sin embargo, al igual que la primera, precisa Mondin que «la preocupación de Santo Tomás resta esencialmente teológica; su cometido es siempre el de lograr la mejor comprensión posible del misterio de Cristo. Él recorre los hechos principales de la vida de Jesús para captar el «porqué», las «razones de conveniencia que los han originado».

Además; «es importante observar que también en esto santo Tomás procede teológicamente: en ningún modo trata de comprobar los hechos, que están ya plenamente reconocidos y acogidos por la fe apoyada en la autoridad de las Escrituras, sino que intenta sencillamente comprenderlos. Es siempre la *fides quarens intellectum* la que orienta su trabajo. La investigación teológica sobre los misterios de la vida de Cristo está dirigida al descubrimiento o a la aproximación por medio de las *rationes convenientiae* de los *mysteria*.

### EL LIBRO DE CRISTO

Abelardo Lobato advertía que «Dios ha escrito dos libros para el hombre: uno es la naturaleza, escrito con el dedo de Dios, el mundo que nos envuelve



«VISIÓN DE SANTO TOMÁS», Santi di Tito (1593)

y al cual el hombre supera, porque su ser trasciende la materia, y otro libro es Cristo».

Nota también el conocido tomista dominico que, por una parte, santo Tomás «llega a decir que si un estudioso estuviera cierto de que hay un libro en el cual se conociese toda la verdad y todo el saber, haría lo posible para comprar, leer y asimilar ese libro».

Y que, por otra, «nuestra fortuna es que ese libro existe, y que está al alcance de todos, pero es un libro sellado, que solo se puede comprender desde la clave en que está escrito, que es el amor. Ese libro es Cristo, libro abierto y patente a los creyentes, que leen en él y alcanzan la sabiduría». ■

---

# SANTA TERESA DE JESÚS

## LA PRIMERA MUJER DOCTORA DE LA IGLESIA

---

ELVIRA GÓMEZ BUENO

---

El 27 de septiembre de 1970, el papa Pablo VI reconocía el título de doctora de la Iglesia a santa Teresa de Jesús, siendo la primera mujer a la que se le otorgaba. En la homilía que pronunció en el Vaticano a tal efecto, se refirió a ella destacando, entre otras cosas, su singularidad: «La vemos ante nosotros como una mujer excepcional, como a una religiosa que, envuelta toda ella de humildad, penitencia y sencillez, irradia en torno a sí la llama de su vitalidad humana y de su dinámica espiritualidad; [...] reformadora y fundadora de una histórica e insigne orden religiosa, como escritora genial y fecunda, como maestra de vida espiritual, como contemplativa incomparable e incansable alma activa».

«SANTA TERESA DE JESÚS», José de Ribera (ca. 1645)

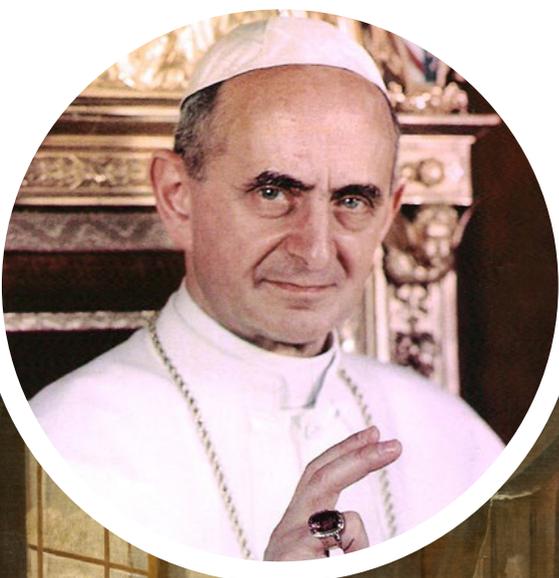


Así describía Pablo VI a santa Teresa de Jesús, que, junto a su hermano en la fe san Juan de la Cruz, es considerada como la máxima expresión de la mística española. Y como le sucedió a Pablo VI, nos preguntamos: «¿De dónde le venía a Teresa el tesoro de su doctrina?». En pleno Siglo de Oro español, sus obras muestran esa religiosidad que busca la unión cada vez más íntima con Cristo a la que estamos llamados todos los creyentes, «aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a

algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2014).

En su primera obra, *Vida*, cuenta su infancia y adolescencia hasta la fundación del primer convento reformado de San José de Ávila en 1562. En este primer libro ya se puede apreciar su estilo sencillo y natural, sin figuras literarias complicadas de entender; de forma ordenada nos enseña sus pensamientos, su forma de orar y dirigirse a Dios, y sus visiones del infierno. Como casi todo lo que escribió, lo hizo por obediencia a sus superiores, ya que para ella suponía un gran esfuerzo. Y no era por falta de formación como podría parecer en un principio. Todo lo contrario, puesto que, a pesar de no recibir instrucción como lo hicieron sus once hermanos varones, algo habitual en la época, sí aprendió a leer y escribir en casa, seguramente gracias a su madre. Su padre, Alonso Sánchez de Cepeda, era hidalgo, bien formado y aficionado a la lectura, y poseía una buena biblioteca a la que

**Pablo VI otorgó a santa Teresa el título de doctora de la Iglesia**



«EDUCACIÓN DE SANTA TERESA», Juan García de Miranda (1735)

permitía acceder a sus hijos. Gracias a él se aficionó Teresa a la lectura de libros de caballerías, que eran los más habituales en esos años, así como los de vidas de santos. Ella misma lo cuenta al principio del primer capítulo:

«El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora y de algunos santos, comenzó a despertarme de edad, a mi parecer, de seis o siete años» (*Vida*, 1).

Otra obra destacada es *Camino de Perfección*, donde medita sobre el Padre Nuestro. Va dirigida a

---

**A pesar de no recibir instrucción como lo hicieron sus once hermanos varones, algo habitual en la época, sí aprendió a leer y escribir en casa, seguramente gracias a su madre**

---

sus hermanas del monasterio de san José de Ávila, dándoles recomendaciones sobre la humildad, las tentaciones del demonio, la oración y la vida comunitaria. También la escribe por recomendación de un superior, en este caso de su confesor el dominico fray Domingo Bañes. En ella menciona en su primer capítulo: «En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos, y cuanto iba en crecimiento esta desven-

turada secta». Y es que apenas dos años después del nacimiento de Teresa, en 1515, apareció la figura de Lutero, el cual, según recoge la tradición, clavó sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia del palacio de Wittenberg. Poco después comenzarían a circular sus obras principalmente

**Retrato de León X, por Rafael (entre 1518 y 1519). Fue el papa que excomulgó a Lutero.**

«MARTÍN LUTERO», Lucas Cranach el Viejo (1529)





«EL CARDENAL CISNEROS», Matías Moreno González (copiada de Juan de Borgoña, ca. 1878)

por Francia, Inglaterra e Italia, a lo que el desarrollo de la imprenta contribuyó enormemente. Se iniciaba así la Reforma protestante, que causó una gran fractura en la Iglesia. El papa León X lo declaró hereje y, finalmente, en 1521, después de ser invitado numerosas veces a retractarse de sus opiniones y volver al seno de la Iglesia, fue excomulgado. Fue entre 1562 y 1563 cuando se inició la primera guerra de religión en Francia entre luteranos y católicos, que por desgracia no sería la única. Esto es lo que llegaría a provocar gran desasosiego en el alma de Teresa, siendo causa de su llamada a la oración a sus hermanas y, por extensión, al resto de fieles; pero una oración llevada a cabo con toda la perfección posible, para poder salvar muchas almas, «para rogar por los defensores de la Iglesia».

España no se vio muy afectada por la reforma protestante, aunque sí que se extendió entre algu-

nos nobles más cultos vinculados al humanismo, entre otras cosas porque aquí ya se había producido un sustancial cambio dentro de la Iglesia, auspiciado por los Reyes Católicos y desarrollado fundamentalmente por el cardenal Cisneros. Esta reforma católica era muy necesaria y pretendía atajar varios problemas que venían arrastrándose desde siglos atrás, como puede ser la relajación en la formación y la moral del clero, que a finales del siglo XV y justo después de la unificación religiosa (tras la conquista de Granada y la expulsión de los judíos) era muy evidente.

Se reformaron las órdenes religiosas y se trató de elevar la formación intelectual y espiritual de los clérigos, ya que muchos solo sabían leer y escribir y apenas conocían algo de latín. Sus predicaciones eran insustanciales y no se ocupaban de las almas de sus feligreses; de hecho, gracias al concilio celebrado en Sevilla en 1512, sabemos que la mayoría de los fieles no conocía las oraciones más básicas, viviendo así sumidos en una gran ignorancia. Algunos seguían practicando ritos que no eran cristianos. Muchos clérigos vestían con trajes lujosos, por lo cual se les obligó a vestir con hábito y tonsura. Se practicaba el concubinato y era frecuente ver que los religiosos tenían descendencia.

A pesar de llevarse a cabo una reforma importante dentro de la Iglesia, Teresa seguía apreciando profundos problemas dentro de la misma: «Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia; pues los que habían de ser los dechados para todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espíritu de los santos pasados dejaron en las religiones» (*Vida*, VII). Sabía que en los monasterios no había virtud, que entraban monjas sin verdadera vocación, y que las comunidades eran muy numerosas, lo que causaba que se relajaran las buenas costumbres. Se permitía entrar y salir del convento sin demasiada vigilancia, largas conversaciones a través de la reja con las visitas, etc. Esto perturbaba a Teresa, que anhelaba una vida más centrada en la oración individual y con mayor rigor y disciplina. Así sucedió

---

Comprendió que debía realizar una reforma de la orden del Carmelo para reconducirla por caminos más rigurosos y rectos, ya que las costumbres algo relajadas de sus hermanas chocaban con su deseo de austeridad y unión con Dios

---

que, tras leer las *Confesiones* de san Agustín, tuvo una visión ante un Cristo llagado, delante del cual se había postrado pidiendo en oración fuerzas para continuar. Allí supo que tenía que llevar a cabo una reforma del Carmelo. Tras este hecho se sucedieron una serie de visiones durante unos años, hasta que, en 1560, se produjo la Transverberación. Así lo describía ella:

«Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla [...] El rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan. [...] Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios» (*Vida*, 29).



«APARICIÓN DE CRISTO CRUCIFICADO A SANTA TERESA DE JESÚS», Alonso Cano (1629)

Tras esta experiencia mística tan intensa, y después de algunas visiones más, sintió la necesidad de seguir profundizando en su oración interior, en un mayor recogimiento íntimo para poder entregarse a Dios enteramente y con la mayor perfección para nunca ofenderle, sin utilizar palabras, dejando la mente libre de pensamientos para no enturbiar esa comunión con «Su Majestad». Así comprendió que debía realizar una reforma de la orden del Carmelo para reconducirla por caminos más rigurosos y rectos, ya que las costumbres algo relajadas de sus hermanas chocaban con su cre-



«ÉXTASIS DE SANTA TERESA»,  
Sebastiano Ricci (1727)

ciente deseo de austeridad, recogimiento y unión con Dios.

El primer monasterio que fundó fue el de San José de Ávila, en 1562, no sin sufrir una gran hostilidad por parte de sus vecinos e incluso por parte de la Iglesia. Estas vicisitudes las recogería en su *Libro de las Fundaciones*, donde además relata otras fundaciones que sucedieron a la de San José, así como recomendaciones a sus hermanas sobre la humildad y la obediencia. Podemos admirar su

---

El primer monasterio que fundó fue el de San José de Ávila, en 1562, no sin sufrir una gran hostilidad por parte de sus vecinos e incluso por parte de la Iglesia. Estas vicisitudes las recogería en su *Libro de las Fundaciones*

---

trabajo incansable, los desplazamientos por esos caminos pedregosos y polvorientos que no amedrentaban ese espíritu firme y totalmente entregado a la Providencia divina, puesto que Teresa ni contaba con recursos económicos propios ni con casas apropiadas para alojar a las hermanas.

Apenas un año después de la fundación de San José de Ávila, se clausuró el Concilio de Trento, en 1563, que había sido convocado para contrarrestar la herejía protestante. Fue uno de los más importantes que se hayan celebrado y sirvió para fijar las principales doctrinas de la Iglesia, que habían sido atacadas por Lutero. Además, puso sobre la mesa los numerosos abusos que se estaban llevando a cabo dentro de la misma, no solo la venta de indulgencias, sino también la forma de vida del clero en general, tan alejada de los valores cristianos que debía promulgar.

Se celebraron veinticinco sesiones a lo largo de varios años para concretar la posición de la Iglesia sobre varios temas: las Sagradas Escrituras como fuente de la Revelación divina, la justificación por la fe y por las obras, la presencia real de Cristo en la Eucaristía, la comunión bajo las dos especies, la obligación de residencia de los obispos, los diez-



Monasterio de San José de Ávila

mos... En las dos últimas sesiones se trató el tema de la existencia del Purgatorio y la veneración de las reliquias y de los santos, así como la reforma de las órdenes monásticas. Especialmente en este último punto, santa Teresa de Jesús ya había tomado la delantera al iniciar la reforma del Carmelo. Contando con la aprobación del superior de su orden, fue fundando otros conventos repartidos por Castilla y Andalucía y, con la ayuda de san Juan de la Cruz, también doctor de la Iglesia, fundó otros conventos para religiosos.

En 1577 comenzó a escribir en el monasterio de San José del Carmen de Toledo su obra titulada *Las Moradas* o *Castillo Interior*, por consejo de su confesor Alonso de Velázquez y para que sirviera

a sus hermanas en cuestiones de oración. En ella se puede apreciar la madurez de Teresa, no solo

por su edad, sino también por la experiencia adquirida por los muchos conventos ya fundados, por el trabajo de dirección que requerían y por los constantes viajes para trasladarse de un lugar a otro por esos caminos tan incómodos. Su salud, que nunca había sido muy buena, se fue deteriorando.

Sufría severos achaques que la obligaban a guardar cama, en parte debido al agotamiento.

A pesar de ello, como siempre

obediente a sus superiores, comenzó la redacción de *Las Moradas*, que tendría que interrumpir en varias ocasiones por motivos de salud, de trabajo, etc., pero que resultó ser una de sus obras más

---

**Con todo este trabajo que nos ha legado, no nos puede extrañar que sea considerada una de las grandes personalidades de la Iglesia Católica y de la literatura universal**

---

importantes y, por añadidura, de las más destacadas dentro de la mística y del Siglo de Oro español. Dice así en las *Moradas Primeras*:

«Estando hoy suplicando a Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde Él tiene sus deleites...».

Santa Teresa de Jesús escribió, además de estas grandes obras, algunas poesías y muchísimas cartas, aunque de éstas últimas solo se conservan unas cuatrocientas cincuenta. Con todo este

trabajo que nos ha legado, no nos puede extrañar que sea considerada una de las grandes personalidades de la Iglesia Católica y de la literatura universal. Nos aportó una espiritualidad que invita a nuestras almas a elevarse, por medio de la oración más perfecta, hacia su Creador, utilizando siempre para ello un lenguaje y un sentido común que solo ella podía manejar, haciendo comprensible ese camino que debe recorrer el hombre para alcanzar a Dios.

Así describía fray Luis de León a santa Teresa:

«Porque en alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma y decir, y en pureza y facilidad del estilo y en la gracia y compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se iguale».■

«SANTA TERESA DE JESÚS», Benito Mercadé y Fábregas (1868)



JAVIER MARTÍNEZ-PINNA

LO QUE  
HICIMOS  
POR EL  
MUNDO

Aportaciones que los grandes pensadores,  
científicos, artistas y literatos españoles nos legaron.

edaf 

«LA SANTÍSIMA TRINIDAD», Corrado Giaquinto (ca.1754)



# DIOS ES DIOS

---

RODRIGO MENÉNDEZ PIÑAR  
(Artículo publicado originalmente en [Infocatólica](#))

---

Aquí nos conducen, sean las claras y fuertes voces del loco de Nietzsche, sean los ladinos cantos de sirena de la modernidad. Y, como en Egipto o en Babilonia, nos queda adorar en espíritu y en verdad, aguardando con esperanza «la redención de nuestro cuerpo», sabiendo que «una esperanza que se ve no es esperanza».

En la gran obra de arte cinematográfico de Cecil B. DeMille, *Los diez mandamientos*, cuando Moisés (Charlton Heston) acude al sencillo hogar de Josopheth (Martha Scott) buscando la verdad de su origen, aquella mujer fuerte, compendio de las virtudes bíblicas, contesta: «No, no, tú no eres mi hijo. Si crees que hombres y mujeres son como reses a

las que hay que guiar con el látigo y eres capaz de humillarte ante ídolos de piedra y doradas imágenes de animales, tú no eres mi hijo. Mi hijo sería un esclavo. Sus manos estarían encallecidas y agrietadas por el acarreo de ladrillos y su espalda llena de cicatrices del látigo del capataz, pero en su corazón ardería la llama del espíritu del verdadero Dios».

Comienza entonces la aventura más grande del Pueblo de Israel. Moisés, ya en el desierto, recibe la gran Revelación veterotestamentaria: «Yo soy el que soy» (Ex 3, 14) y es enviado a Faraón. Egipto lucha contra Dios —una pugna de poderes que comenzó en el paraíso (cf. Gn 3, 15) y que durará hasta el final de la historia (cf. Mt 24,13-31)—, es vencido y deja marchar a los israelitas. Pero Ramsés, seducido por la mujer que había dicho «yo soy Egipto» y que agavillaba en sí todas las tentaciones, toma sus carros y con maniobra zainesca sale a terminar de una vez por todas con los hijos de Jacob. Definitiva es la derrota en el paso por el mar Rojo, ante la cual Faraón solo puede exclamar: su dios es Dios.

---

**Todavía resuena en nuestros oídos el relato de los magos de Oriente. Es la manifestación del Salvador a todas las naciones que, encerradas en las almas de aquellos sabios, aprenden a reconocerlo y, «prostrándose, lo adoran»**  
**(Mt 2, 11)**

---



«MOISÉS EN EL SINAÍ», Thaddäus Kuntz (s. XVIII)

Es este un *typo* de la historia de la Salvación. El pueblo, el elegido, persevera en un inmenso valle de cansancio y agonía adorando a su Dios, mientras espera confiado su liberación. El mundo, volcando sobre él su furia opresora o comprando con encantos femeninos su voluntad, quiere hacerlo finar en la idolatría. Pero se levanta siempre una misma voz, una misma ley: «Escucha, oh Israel, el Señor tu Dios es el único Señor» (Dt 6, 4).

Todavía resuena en nuestros oídos el relato de los magos de Oriente. Es la manifestación del Salva-

dor a todas las naciones que, encerradas en las almas de aquellos sabios, aprenden a reconocerlo y, «postrándose, lo adoran» (Mt 2, 11). Adoración. He aquí la llave que descubre corazones y que coloca a los hombres o con Cristo o con Belial (cf. 2Co 6, 15-17). Tan solo hay que leer el capítulo trece del libro del Apocalipsis para saber que es la adoración el signo de contradicción y la bandera discutida para todos los hombres. Porque o se adora al Cordero degollado o se adora al Dragón con sus bestias de poder y de engaño. Y, como no hay nada oculto que no llegue a descubrirse (cf. Lc 8, 17), el



«ADORACIÓN DE LOS MAGOS», Bartolomé Esteban Murillo (ca. 1655-1660)

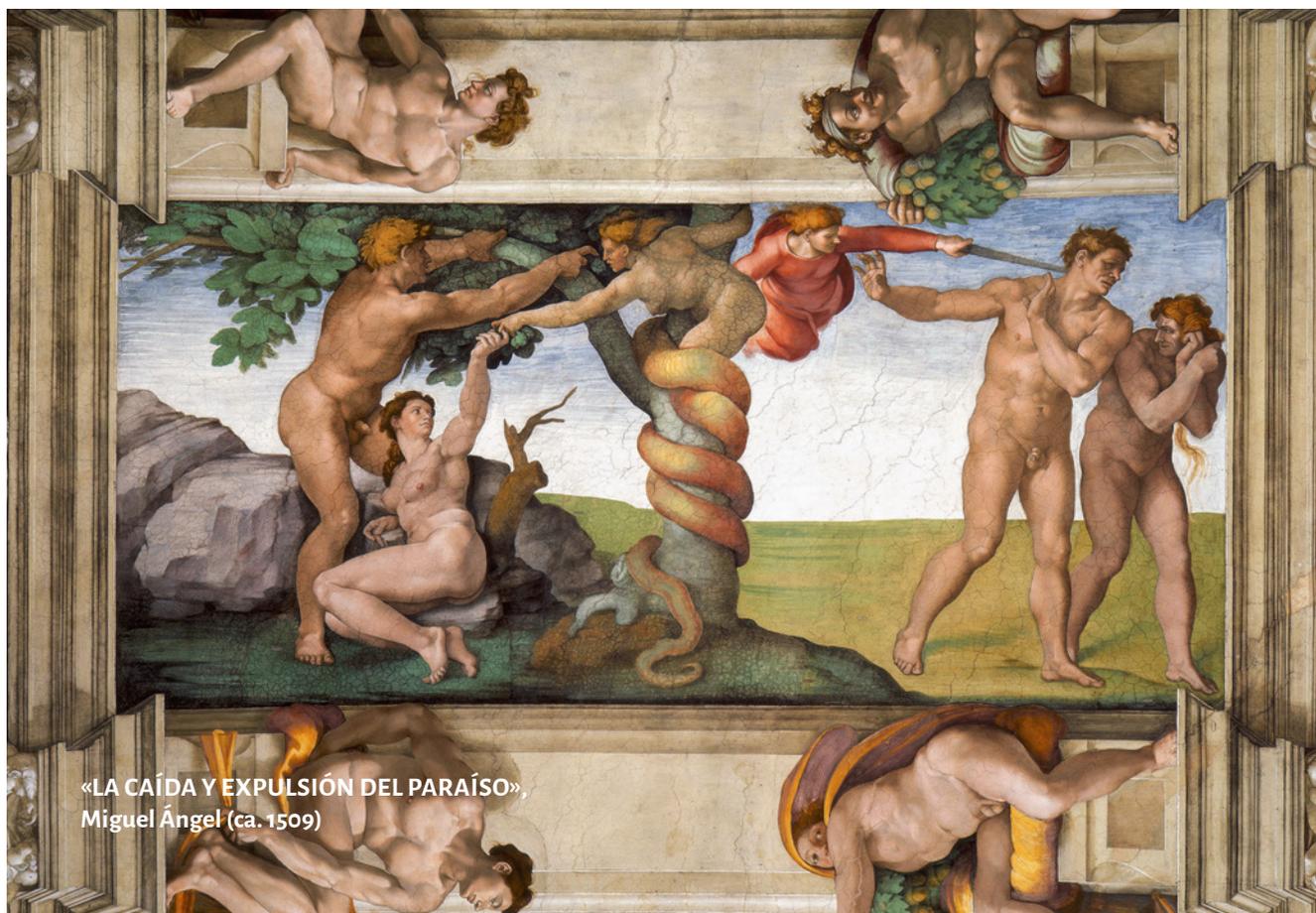
© Museo de Arte de Toledo, Ohio

juicio de Dios sobre las conciencias íntimas de los hombres será un juicio de adoración.

La modernidad, como otra Popea —«aquella mujer lo poseía todo, menos honestidad», dice Tácito—, ha reconvertido con malas artes la idolatría de las estatuas «que tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven» (Sal 115, 5) en antropolatría. Idolatría del hombre, haciendo de Dios la proyección de todas las capacidades humanas, como quería Feuerbach, porque Dios, decía, «es el espejo del hombre». Se consagra el principio de inmanencia, según el cual no hay un dios trascendente o, mejor dicho, *homo homini deus*, el hombre es dios para el hombre. Por esto podía decir Marx que «después de Feuerbach la crítica a la religión está sustancialmente hecha».

Así, toda herencia o huella del Dios trascendente en el hombre es opresión y esclavitud. Es falso y lo aliena. «La religión es el opio del pueblo». Hay que liberarse. Hay que matar a Dios. Para eso habrá

que ser consecuente y atreverse a decir lo que dijo Nietzsche: «Hasta hoy no se ha experimentado la más mínima duda o vacilación al establecer que lo bueno tiene un valor superior a lo malo. ¿Y si fuese verdad su contrario?». Y habrá que osar pronunciar —de nuevo, si se quiere ser consecuente— su gran grito de cólera satánica, el grito de aquel hombre loco de *La gaya ciencia*, portador de una lámpara que, ante la muchedumbre, la enarbola para después estrellarla contra el suelo y que quede apagada: «—¡Dios ha muerto! ¡Dios sigue muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo nos consolaremos los asesinos de todos los asesinos? Lo más sagrado y lo más poderoso que hasta ahora poseía el mundo sangra bajo nuestros cuchillos. ¿Quién nos enjuagará esta sangre? ¿Con qué agua lustral podremos limpiarnos? ¿Qué fiestas expiatorias, qué juegos sagrados tendremos que inventar? —Aquí calló el hombre frenético y miró nuevamente a sus oyentes. También estos callaban y lo miraban extrañados. Finalmente, lanzó su lámpara al suelo, rompiéndose en pedazos y se apagó.



«LA CAÍDA Y EXPULSIÓN DEL PARAÍSO»,  
Miguel Ángel (ca. 1509)

Se cuenta además que, ese mismo día, el hombre frenético irrumpió en diferentes iglesias y entonó su *Requiem aeternam Deo* (Descanso eterno para Dios). Conducido fuera de ellas y conminado a hablar, solo respondió una y otra vez: —¿Qué son, pues, estas iglesias sino las tumbas y sepulcros de Dios?».

El hombre se ha querido igualar a Dios, se ha hecho dios, estableciendo el bien y el mal según su propio arbitrio creador —no es otra la tentación primigenia: «Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal» (Gn 3, 5)—. Pero, como la máxima de Nietzsche parece demasiado, se debe blanquear. Urge sacar a la otra bestia, la del engaño, la de la Tierra, y convertir lo bueno en malo y lo malo en bueno por sufragio democrático, por decisión mayoritaria, por el acto libre de la soberanía de la nación con poder para autodeterminarse, porque, como rezan los nuevos dogmas en la Declaración Universal de Derechos del Hombre, «la voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público». Así, esta transmutación de los valores resulta «apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría» (Gn 3, 6). El hombre sigue arrodillado, pero ya jamás ante Dios, sino ante sí mismo. Un nuevo ídolo levantado, como dijo Vázquez de Mella, sobre «astillas de tronos y fragmentos de altares», según profetizó otro de los predicadores de la nueva religión, Auguste Comte, al decir que «la estatua de la Humanidad tendrá por pedestal el altar de Dios».

Cuando se persigue la adoración a Dios —también con el cuerpo, arrodillándose—, cuando se condena la liturgia católica que durante siglos ha enseñado a adorar a los fieles, cuando se prohíbe

recibir la Sagrada Comunión de rodillas por decreto o por presión psicológica, parece que se está prestando servicio a otro espíritu muy distinto, porque el diablo no soporta la adoración. Y cuando todo lo anterior se une a la preocupación constante e imperativa por solucionar los problemas inmanentes de los hombres —el problema social y económico, acabando con el flagelo del hambre, el frío y la miseria; el problema religioso del mal y del sentido del sufrimiento, eliminándolo por el milagro; el problema político, reuniendo a todas las naciones bajo el signo de la paz universal—, pareciera que se está del lado del Gran Inquisidor de Ivan Karamazov, que juzga a Cristo y le recrimina no haber cedido a las tentaciones del desierto en favor de los más débiles, haciendo que todo sea posesión de pan de la tierra —olvidando el del Cielo—; sumisión a la técnica-prodigio, haciendo creer que ahí reside su salvación —su salud—, bajando de la cruz si así lo pide el mundo; y trabajando por la unificación del mundo en justicia e igualdad, negando la meta trascendente

del hombre. Son las tres recetas inmanentes de Satanás para aquietar las angustias de los hombres y dar por terminados sus problemas. Es una nueva religión. Parecida, ciertamente, a la antigua. No en vano dijo Castellani que la religión del Anticristo sería «un cristianismo sin Cruz y sin segunda Venida», en la que se entroniza, a decir del Kirilov de Dostoievski en otra de sus grandes novelas, *Demonios*, al propio hombre: «—Él viene, y su nombre será hombre-dios. —¿Dios-hombre? —le pregunta Stavroguin. —Hombre-Dios, que allá está la diferencia».

Aquí nos conducen, sean las claras y fuertes voces del loco de Nietzsche, sean los ladinos cantos

---

**El hombre se ha querido igualar a Dios, se ha hecho dios, estableciendo el bien y el mal según su propio arbitrio creador. No es otra la tentación primigenia: «seréis como dioses, conocedores del bien y del mal» (Gn 3, 5)**

---



«SAN IGNACIO DE LOYOLA», Pedro Pablo Rubens (ca. 1600)

de sirena de la modernidad. Y, como en Egipto o en Babilonia, nos queda adorar en espíritu y en verdad, aguardando con esperanza «la redención de nuestro cuerpo» (Rm 8, 23), sabiendo que «una esperanza que se ve no es esperanza» (v. 24). Estamos en la misma situación que el protagonista chestertoniano de *El hombre que fue jueves*, Gabriel Syme, cuando, rodeado por una turba de revolucionarios —sin esperanza humana— y tomado por loco, en un último esfuerzo, levanta el arma que le queda, una lámpara —todo parece una respuesta al pasaje nietzschiano—, y, blandiéndola

contra el enemigo más cercano, brama: «—¿Ves esta linterna? —gritó Syme con voz terrible— ¿Ves esta cruz grabada, ves la luz interior? No la grabasteis, no la encendisteis vosotros, sino hombres mejores que vosotros. Hombres capaces de creer y de obedecer son los que torcieron las entrañas de hierro y preservaron la leyenda del fuego. Las calles por donde pasáis, los trajes con que os vestís, todo fue hecho como esta linterna, por un acto de negación contra vuestra filosofía de suciedades y ratones. Destruiréis a la humanidad, destruiréis el mundo. Contentaos con eso. Pero esta antigua linterna cristiana no la destruiréis. Irá a dar a un sitio en que vuestro imperio de monos será incapaz de rescatarla. —Y descargó la linterna sobre el Secretario de modo que le hizo bambolear. Después, dándole dos vueltas sobre su cabeza, la arrojó al mar. La linterna lanzó su último destello, como un cohete, y desapareció».

Para conservar ardiendo en el corazón la llama del espíritu del verdadero Dios habrá que encallecerse las manos por doblar el hierro en forma de cruz o las rodillas por dar culto al único que lo merece; habrá que sufrir las cicatrices causadas por los latigazos de este mundo; habrá que escuchar, sin desesperarse, la consigna de los sin Dios, que es la misma que da Zaratustra al comienzo de sus grandes peroratas: «—¡Os conjuro, hermanos míos: permaneced fieles a la tierra [todo muy ecosostenible] y no deis fe a los que hablan de esperanzas sobrenaturales! En otras ocasiones el delito contra Dios era el mayor de los maleficios, pero Dios ha muerto. Ahora lo más triste es pecar contra el sentido de la tierra» —ya se hablaba de pecado ecológico—; habrá que enardecerse y esperanzarse, meditando muchas veces la voz de mando de nuestro Señor que san Ignacio coloca en el inicio de la segunda semana

de ejercicios: «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria»; y habrá que, en definitiva, «hacernos espaldas unos

a otros» —al decir teresiano— mientras, postrándonos juntos y unidos cantando, tomamos el nombre de nuestro príncipe celestial, clamando: «¡Quién como Dios!».

Porque Dios es Dios. ■



«ARCÁNGEL SAN MIGUEL DERROTANDO A SATANÁS», Guido Reni (1635)

«CRISTO YACENTE», Francisco Camilo (segundo tercio del siglo XVIII)



© Museo del Prado, Madrid



VALORES CRISTIANOS

---

# EL SENTIDO DE LA MUERTE

## Y LA TRADICIÓN RELIGIOSO-CULTURAL

---

GABRIEL CALVO ZARRAUTE

---

Una cuestión trascendental que la actual sociedad descreída se empeña en ocultar es nuestra mortalidad. La condición humana es el mayor misterio para el hombre y como resulta algo abrumador, procuramos la diversión estabularia para evadirnos de ella y entretenernos lo más posible mientras nos llega la hora de la muerte. La consciencia de la muerte nos pone en nuestro sitio, pero se trata de una realidad que nos negamos a conocer, que no nos gusta o nos asusta, aunque se intente disimular.

«LA ESCUELA DE ATENASÍ», Rafael Sanzio (1509-1511)



© Museos Vaticanos

### **MEMENTO MORI (RECUERDA QUE MORIRÁS)**

Sin embargo, Aristóteles principia en su obra *Metafísica* que todos los hombres poseen por naturaleza el deseo de saber, por algo nuestra especie recibe el nombre de *Homo sapiens*. El hombre actual se ha acostumbrado a una vida extraordinariamente más cómoda que la de sus antepasados, pero este es un estado de cosas temporal y nuestro fin será exactamente el mismo que el de ellos. Se ha olvidado que nacimos para morir, de ahí que la muerte es inevitable, por lo que todos la encontramos aterradora.

La posmodernidad ha tratado de esconder la muerte, tanto domesticándola a través de representaciones ficticias, una causa mimada de la industria del entretenimiento en películas, series de televisión o el repugnante «Halloween», como manteniendo lo real fuera de nuestra vida. Sin embargo, al igual que el caso de ese otro objetivo obsesivo de la decadente cultura contemporánea

que es la trivialización del sexo, hemos sido asaltados por la cruda realidad de los hechos.

La misión de la Iglesia, como parte de la misión recibida de Cristo, consiste en confrontar a la gente con la realidad, preparándolos para la muerte, antes de que esta misma realidad se les presente de improviso. Como ilustra la interesante lectura de *Historia de la muerte en Occidente*, de Philippe Ariés, cuando antaño había fe, la gente no iba a la Iglesia para ser feliz, sino para que les explicaran su miseria. Las personas querían saber cómo enfrentarse a la realidad de la vida y de la muerte, no distracciones para sentirse bien consigo mismos, a modo de las recetas que se encuentran en los libros de autoayuda.

Por consiguiente, la tarea de la Iglesia, por pesimista y contracultural que pueda parecer, no consiste tanto en luchar contra las nuevas plagas mundiales, sino contra la era de los analgésicos que adormecen la conciencia. Para ello, debe vol-

ver a su única razón de ser que es la fe, es decir, su misión sobrenatural. Desde el Vaticano II se ha confundido el progreso humano con el Reino de Cristo, de esta forma la Iglesia ha sido concebida como una institución humana que sirve para mejorar la vida material del mundo. Pero, aunque la fe en la vida eterna ilumina la forma justa de vivir en este mundo, la Iglesia tiene un mensaje para este mundo porque sólo ella tiene las llaves del otro mundo.

«La Iglesia ayuda al hombre a vivir, pero a vivir bajo la sombra de la mortalidad, poniendo la tierra en su contexto de eternidad», advierte Fabrice Hadjadj en su impactante obra *Tenga usted éxito en su muerte*. La Iglesia debe preparar a fieles e infieles, en primer lugar, solemnizando la liturgia de difuntos (en la medida de lo posible después del arrasamiento de la reforma posconciliar), además de predicar valientemente la verdad de las ultimidades del hombre a fin de que éstos asuman que la muerte es una realidad aterradora a la que todos nos enfrentaremos algún día. No obstante, como Charles Arminjon enseña en un clásico del siglo

XIX, *El fin del mundo y los misterios de la vida futura*, cuya lectura iluminó grandemente a santa Teresa de Lisieux: «El sufrimiento en este mundo o también la prosperidad superficial y pasajera que disfrutamos, no es más que algo efímero, ligero y pasajero comparada con la gloria que está por venir en el cielo».

Como apunta el premio Nobel Alexandr Solzhenitsin, los supervivientes de los terribles campos de concentración comunistas, el gulag de Siberia, después de largos años expuestos al hambre, el frío y todo tipo de enfermedades junto con el extenuante trabajo forzoso, afirmaban a su vuelta que pudieron sobrevivir gracias a que sabían (primacía del conocimiento, de la doctrina) que había personas que los esperaban. El recuerdo de este amor que los esperaba fue la medicina eficaz de la vida contra todos los males que les infligía la ideología más criminal de la historia de la humanidad. Por eso los muertos no necesitan recuerdos sentimentaloides que no les aportan nada, sino oraciones por el eterno descanso de sus almas. Precisamente rezar por ellos es lo que reconforta



Los padres conciliares reunidos en una sesión del Concilio Vaticano II

a los vivos, porque nos hace comprender que no han desaparecido, que «la muerte no es el final del camino», que es posible volver a encontrarnos con ellos porque están vivos.

La actualidad informativa que nos inunda abarca un espacio tan limitado de tiempo que, cuando el suceso, la noticia del hecho, ha excedido la duración de un día, una semana como máximo, se da por terminado el asunto a los efectos del comentario, con lo que va atenuándose aquel carácter de permanencia que fuera siempre consustancial a las ideas y a los hechos, cuya constante gravitación sobre el entendimiento y la conciencia contribuían a la elevación moral del hombre. De esta suerte, los problemas del espíritu, que, por medio de esta actuación, constituyen el ayer, el hoy y el mañana de la humanidad y de la historia se alejan de nuestro plano de reflexión, por miedo unas veces de mirarlos cara a cara, y por debilidad de incompreensión en otras ocasiones. Todo ello es consecuencia de la infiltración lograda, entre individuos y colectividades, por el fenómeno del reduccionismo. Nos vamos habituando insensiblemente a mirar todas las cuestiones, hasta las más graves, a través de un espejo de superficialidad deshumanizante.

El homenaje que el Gobierno socialista-comunista-separatista realizó el 16 de julio de 2020 contó con la muy digna presencia del vicepresidente y el portavoz de la Conferencia Episcopal en representación de la Iglesia Católica guardando compungidos el masónico minuto de silencio. El pánico cerval en el episcopado a que se desate el apocalipsis al desaparecer la equis de la Declaración de la Renta resulta en extremo espantoso y

conduce a sorprendentes y extraños compañeros de cama unidos por el amor al vil dinero, tan criticadísimo por el papa Francisco. Por lo tanto y una vez más, el seguidismo perruno al mundo posmoderno en el que la inmensa mayoría de la jerarquía sigue instalada no podía faltar. Lo cual la hermana en la irracionalidad, superficialidad y apostasía actuales participando en un ¿funeral?, ¿homenaje? o ¿recuerdo? pueril, diseñado por el Gobierno más mentiroso, criminal y anticristiano desde la Segunda República.

---

**La tarea de la Iglesia,  
por contracultural  
que pueda parecer,  
no consiste tanto  
en luchar contra  
las nuevas plagas  
mundiales, sino  
contra la era de  
los analgésicos  
que adormecen la  
conciencia**

---

Qué lejanos quedan ya aquellos valientes obispos, encabezados por el cardenal de Toledo, Gomá, que denunciaban, sin falsas prudencias ni componendas, la ideología anticatólica de la Segunda República y su sangrienta persecución. Pero claro, eso fue antes del cambio de paradigma político que supuso el terremoto del Vaticano II, que produjo una mayoría de obispos que se negaron a oponerse a la ley del divorcio de la UCD (1981) y a la del aborto del PSOE (1985); así como de políticos considerados católicos de la talla de

Adolfo Suárez, bajo cuyo Gobierno se instauró la ley del divorcio, siendo premiado con el honor de ser enterrado en la catedral de Ávila.

Hablar de homenaje de Estado por los fallecidos resulta absurdo. A los muertos por una enfermedad no se les homenajea. Cuando se rinde homenaje a alguien es con el fin de reconocer su aportación a la sociedad, su trayectoria vital o incluso su muerte cuando se produce como consecuencia de su entrega a la nación y a sus compatriotas (víctimas del terrorismo, miembros del Ejército o de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que mueren entregando su vida por España, sanitarios, etc.). En cambio, lo que corresponde a

las autoridades respecto de las víctimas de una pandemia es analizar qué elementos fallaron o qué impidió atenderles adecuadamente, reconocer los propios errores, pedir perdón por todo lo que se pudo haber hecho mejor e intentar reparar o indemnizar sus negligencias en la medida de lo posible.

Sin embargo, lo que el acto buscaba no era honrar a las víctimas sino la exculpación gubernamental. A través del sentimentalismo vacío el Gobierno pretendía evitar la asunción y exigencia de responsabilidades. Debido a su frivolidad y trivialización creciente, la política española, auténtica *conjura de los necios* desde la transición, ha entrado en una espiral de vaciedad intelectual y moral esperpéntica, la cual no sería la primera vez que desembocara en tragedia. La nación que acertó a ser grande en el pasado se encuentra en una encrucijada histórica donde parece que ha optado por suicidarse, y conviene entender los procesos que han conducido al marasmo actual.

Otro aspecto para resaltar es la manifiesta incapacidad e inutilidad del acto para generar un ambiente solemne, demostrando que el homenaje de Estado no era capaz de cumplir con ninguno de los objetivos propios de un acto este tipo. Se trató de un acto laico (que es lo mismo que laicista), en el cual se eliminó cualquier referencia a la trascendencia, a la dimensión espiritual del hombre, a la fe, a Dios, a Jesucristo y, como no podía ser menos, a la Iglesia Católica. Fue, en ese sentido, un acto contrario al ser de España, que no se explica sin el catolicismo. Un acto opuesto a su tradición, cultura e historia, que es consubstancial a la fe católica, fundamento de la unidad nacional desde el III Concilio de Toledo (589) con la conversión del rey Recaredo y la élite visigoda y más todavía con el largo proceso de la Reconquista. Realidad constatada históricamente, no por ningún paladín de aquello que el jesuita progresista Álvarez Bolado denominara despectivamente «nacional-catolicismo», sino por el gran medievalista y presidente de la Segunda República en el exilio, Claudio Sán-



«CONVERSIÓN DE RECAREDO», Antonio Muñoz Degraín (1888)

© Palacio del Senado, Madrid

chez Albornoz en su obra *España. Un enigma histórico*.

En el aspecto representativo, dicho acto también fue contrario a la sociología actual de España, donde un menguante 68,3 % de los españoles, según el CIS de octubre de 2019, todavía se declara católico. No obstante, la debilidad de este argumento se manifestará al desplomarse estrepitosamente, en diez años, el número de católicos a pesar de «la primavera de la Iglesia» que insistentemente los palmeros oficialistas eclesiásticos siguen vendiendo. Los medios de comunicación del Vaticano, las diócesis y las congregaciones religiosas están financiados por la institución a la que representan, por lo que es lógico que, en cierto sentido, sean medios de propaganda y con esa óptica han de ser leídos. Así continúan presentando una realidad inexistente que deja falsamente tranquilos solo a los ingenuos que están predispuestos a dejarse engañar.

La situación en que se encuentra la Iglesia es el fruto de proteger y ocultar durante decenios herejías, herejes y hechos inmorales que han dañado enormemente la fe del pueblo. La Iglesia Católica está en horas muy bajas y por ello sucede lo mismo con la civilización occidental alumbrada por ella. La inmensa mayoría de los que hoy formamos parte de la confesión católica nacimos y vivimos después del último concilio y hemos experimentado en nuestras propias vidas la decadencia que nos ha traído al momento actual.

Sin necesidad de observar estadísticas lo conocemos de primera mano. Nacimos en parroquias, compuestas de familias católicas, donde vivir la fe era algo natural y formaba parte de la vida coti-

diana e indiscutida de la mayoría de los fieles. El cambio generacional, a pesar de verse retrasado por el aumento de la esperanza de vida y la escasez de nacimientos, ha vaciado nuestras iglesias reduciéndolas a un pequeño y milagroso resto de supervivientes del naufragio. Los seminarios y noviciados, que ya hemos conocido en horas muy bajas, simplemente han desaparecido; hoy una profesión de votos o una ordenación sacerdotal resulta un evento extraordinario en muchos lugares. El envejecimiento de religiosos, sacerdotes y fieles es enorme.

El Gobierno social-comunista conoce sobradamente la irrelevancia de la religión católica en la actualidad española y, por ello, tiene una agenda laicista perfectamente definida y un compromiso firme por llevarla adelante que la deriva de postración y mutismo episcopal no lograrán frenar. En realidad, el «homenaje» fue un acto revolucionario, un acto en el que el Gobierno contravenía profundamente el

carácter y el ser, la tradición, la cultura y la historia de España. Este carácter revolucionario del homenaje de Estado es lo más grave, puesto que supuso la expresión, sin tapujos, de que el Gobierno considera que España se encuentra ya madura para suprimir totalmente a Dios del ámbito público. Se trató de un acto donde el Gobierno de España hacía profesión de ateísmo, contraviniendo el sentir de gran número de españoles y de víctimas, renunciando a su deber con el bien común y depreciando el papel de la religión en la vida pública.

#### **EL LAICISMO COMO RELIGIÓN SUSTITUTORIA**

El odio de la izquierda, bien sea jacobina o socialista-comunista, hacia la religión católica como nervio de la comunidad política nace fundamen-

---

**La nación que acertó  
a ser grande en el  
pasado se encuentra  
en una encrucijada  
histórica donde ha  
optado por suicidarse,  
y conviene entender  
los procesos que  
han conducido al  
marasmo actual**

---

talmente de los mismos presupuestos sectarios que habían motivado a los revolucionarios franceses en 1792, la época conocida como «el Terror». No en vano, Lenin, como apuntan Robert Service y Víctor Sebestyen en sus respectivas biografías sobre el político ruso, admiraba al que fuera el director del Terror revolucionario francés: Robespierre. Asimismo, los grandes estudiosos de la Revolución soviética, como Richard Pipes, Orlando Figues o Sean McMeekin, no han dejado de señalar esta como heredera de la francesa, aunque con un ímpetu expansivo desconocido hasta entonces. De hecho, la Revolución francesa concluyó para dar paso a la dictadura expansionista y belicista de Napoleón del mismo modo que el final de la Revolución comunista en Rusia terminó con el inicio de la dictadura expansionista y belicista de Stalin.

Ya en 1931, como recuerda Fernando Díaz-Plaja en *Francia 1789. España 1936*, la Segunda República eligió el 14 de julio, aniversario de la toma de la

Bastilla, para la apertura de las Cortes Constituyentes que elaborarán la anticatólica Constitución republicana el 9 de diciembre. En ella se encontraba condensada jurídicamente la mayor persecución que sufriría la Iglesia en toda su historia a partir de julio de 1936.

Del mismo modo, es perfectamente comprensible que dicha República, dirigida por jacobinos como Azaña o Companys, se lanzara en los brazos de un PSOE bolchevizado por Largo Caballero como ha probado documentalmente Víctor Manuel Arbeloa en *El quiebro del PSOE* y con anterioridad Pío Moa en *Los orígenes de la guerra civil española*. La consecuencia fue que, a solo dos meses escasos de iniciarse la contienda, el presidente socialista del Gobierno, Largo Caballero, junto con el socialista ministro de Hacienda, Negrín, embarcaban las reservas de oro del Banco de España, las cuartas del mundo, hacia la opaca Unión Soviética, «paraíso del proletariado». «Desde ese preciso instante, el destino de la Segunda República quedaba a mer-



ced de Stalin», escribe Enrique Martínez-Campos en *Historia del PSOE, de problema a pesadilla*.

Durante el siglo XIX español, los liberales exaltados (la izquierda de entonces) estaban convencidos de que la Iglesia constituía el baluarte cultural y espiritual del orden tradicional y que el clero, los frailes y monjas, los edificios eclesiásticos y sus principales partidarios constituían encarnaciones tan simbólicas como tangibles de ese orden a derribar. Todavía más que quienes formaban los grupos políticos y económicos conservadores, llamados entonces liberales moderados o liberal-conservadores; lo cual motivó la primera matanza de frailes en 1834, narrada de forma extraordinaria por Benito Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales: Un faccioso más y algunos frailes menos*. Asimismo, se sumó a esta ofensiva en 1836 la desamortización de Mendizábal y en 1855 la de Madoz, como explican los estudios clásicos *La excomunión*, de Manuel Revuelta, y *La Iglesia ante la revolución liberal* de José Manuel Cuenca Toribio. Dichas desamortizaciones fueron retratadas por Menéndez Pelayo en su célebre *Historia de los heterodoxos*

*españoles* como un: «inmenso latrocinio para comprar voluntades y conciencias».

Todo ello con la finalidad de asfixiar económicamente a la Iglesia, hasta entonces absolutamente independiente, para someterla al Estado liberal y de esta forma anular su presencia e influjo en la sociedad. No otra es la meta que persigue el laicismo (Pío XI, *Quas primas*, n. 23-24). Contra este designio anticatólico y por extensión hispanófilo se produjeron los levantamientos carlistas, que recientemente ha historiado Javier Barrycoa en *Historia del carlismo*.

En este sentido, la motivación de la persecución violenta de la izquierda al catolicismo durante la Segunda República y en la actualidad puede considerarse hasta cierto punto también religiosa, aunque como revuelta, expresando nuevas religiones laicas rivales o más bien sucedáneos de la fe tales como el socialismo, el comunismo o la ideología de género. Dicho fenómeno es denominado por Bruce Lincoln en *El imperio triunfante*, como «antinomismo milenarista». Mucho más profundo,



---

## El Nuevo Orden Mundial continúa con su proyecto internacionalista o globalista de extinción de la religión católica y las naciones culturales

---

Francisco Canals, en *Mundo histórico y Reino de Dios*, siguiendo al eminente biblista P. Bover SJ, habla de la «anomía» como fruto de la apostasía de las naciones, debida a la quiebra del principio de autoridad a causa del advenimiento mundial de la democracia liberal que antecede a la manifestación del Anticristo. Y es que como sostiene en *Esencia y valor de la democracia* el famoso jurista protestante y campeón del positivismo jurídico, Hans Kelsen: «La causa de la democracia estaría perdida si se creyera alcanzar verdades universales». De lo que se deduce que el fundamento de la democracia liberal (régimen basado en la opinión) es el relativismo y por extensión el nihilismo. Lo que movía a los revolucionarios de la Ilustración era el expreso deseo de liberarse totalmente de las normas universales, leyes o pautas morales absolutas a la hora de restaurar una nueva utopía milenarista.

No otra cosa fue la revolución sexual de mayo de 1968 sino la reedición de estas históricas soflamas y no otro elemento ideológico aúna a la izquierda contemporánea. Igual que la Revolución francesa tuvo su principal mentor intelectual remoto en el alemán Lutero e inmediato en Rousseau, el icono intelectual de la izquierda posmoderna, de la sociedad líquida —que apunta Zygmunt Bauman en *Ceguera moral*— en la que todo se disgrega y en la que no hay ni debe haber sentido alguno, es el



Pío XI, retrato de Philip de László (ca. 1925)

francés Michael Foucault. Sin olvidar a su precursor alemán, también protestante, el nihilista Nietzsche.

El Gobierno, en su particular ceremonia pagana al viejo modo fenicio o de ridículo fuego de campamento alrededor de un pebetero, realizó una manifestación explícita o profesión de la religión laica y, por tanto, de su voluntad de continuar avanzando en su esquema de convivencia social donde Dios no tiene cabida. Este postulado es fruto de una ideología revolucionaria y, por consiguiente, contraria al orden natural y divino revelado en Jesucristo.

El Nuevo Orden Mundial continúa con su proyecto internacionalista o globalista de extinción de la religión católica y las naciones culturales. Sin embargo, estas poseen una mayor densidad histórica que la mezcla del utópico humanitarismo de Rousseau, la fraternidad universal masónica y las ilusiones futuristas del tarot («mirar al futuro», repiten los políticos del PSOE-Podemos y del PP-Ciudadanos) con que intentan sustituirlas. ■

ARTE Y RELIGIÓN

---

# LA PIEDAD

OBRA CUMBRE DEL RENACIMIENTO ITALIANO

---

MARTÍ P. CORONADO

---

Miguel Ángel es uno de los artistas más afamados de la historia, un hombre que durante su juventud estudió la obra de los grandes maestros del pasado, tanto de los recientes (Giotto o Masaccio) como de los escultores griegos y romanos, cuyas obras pudo contemplar en la colección de los Medici. La visión de estas esculturas acabó siendo determinante en su obra posterior, ya que el genial artista italiano se dejó seducir por la forma de representar la belleza de unos cuerpos humanos que parecían llenos de vida.

«LA PIEDAD», Miguel Ángel (1498-1499)



© Basílica de San Pedro, Ciudad del Vaticano

Miguel Ángel no se conformó con aprender las leyes de la anatomía de segunda mano; hoy sabemos que investigó por sí mismo, que diseccionó cuerpos y tomó modelos de estos hasta que la figura humana dejó de tener secretos para él. Su maestría la paladeamos en esas figuras poderosas que representó en la Capilla Sixtina o en sus sobrecogedoras esculturas como el *David*, el *Moisés* y la *Piedad* vaticana.

El 21 de mayo de 1972 Laszlo Toth, un geólogo de origen húngaro que padecía una grave enfermedad mental, se dirigió hasta el lugar donde se encontraba la *Piedad* de Miguel Ángel y con un martillo empezó a golpear la escultura mientras gritaba fuera de sí. Como consecuencia de este ataque, la figura resultó dañada, especialmente la nariz de la Virgen, los párpados, el brazo izquierdo y el codo, aunque, por fortuna, los daños pudieron

**Retrato de Miguel Ángel, por Daniele da Volterra (ca. 1544)**



© Metropolitan Museum of Art, Nueva York

ser reparados por un equipo profesional. Gracias a ellos, los miles de turistas que cada año visitan el Vaticano pueden seguir deleitándose con esta obra cumbre del Renacimiento italiano creada por el artista florentino Miguel Ángel Buonarroti en 1499, cuando tenía apenas veinticuatro años.

Situada en la capilla del Crucifijo, de la basílica de San Pedro del Vaticano, la *Piedad* de Miguel Ángel es una escultura de bulto redondo que representa el momento en que la Virgen María recibe el cuerpo de Jesús y lo sostiene en sus brazos. En la composición de esta magnífica obra se reproducen dos figuras: la santísima Virgen María y Jesucristo. La figura de Jesucristo, con cabeza y brazo inclinado hacia el lado derecho, se armoniza con la figura de la Virgen, envuelta en telas gruesas llenas de pliegues. Tal y como el propio Miguel Ángel expresó, la cara de Jesucristo refleja el intento del artista de humanizar el rostro del hijo de Dios, aunque, por otra parte, no observamos en la figura signos de dolor.

La monumentalidad de la Virgen María con respecto a su hijo sirve como elemento de corrección óptica, para darle balance al conjunto escultórico, y es una composición piramidal tan del gusto de la época (tal y como observamos en las obras de Leonardo). Sus proporciones se relacionan también con el carácter protagonista del personaje en esta pieza, ya que María, por encima de Cristo, es el centro de atención para el espectador. La Virgen, joven y bella, sostiene en su regazo el cuerpo de su hijo fallecido. Con la mano derecha carga su torso, mientras el peso del cuerpo se distribuye en sus piernas. La expresión de su rostro no muestra, en cambio, emociones intensas. La dirección de su cabeza, inclinada hacia abajo, nos hace pensar que María contempla y medita la escena en su corazón.

Como hemos dicho, la *Piedad* vaticana representa la devoción y lamentación de la Santísima Virgen ante el cuerpo de su hijo tras su muerte en la cruz. La escena no está mencionada ni en los evangelios canónicos ni en los apócrifos. Por este motivo, y en contra de lo que habitualmente se cree, este tema no se empezó a representar hasta el siglo XIV, y estaba destinado a la devoción privada.

Los artistas bajomedievales hallaron su inspiración en los versículos proféticos sobre el sufrimiento de María (Lc 2, 33-35), en el evangelio de Nicodemo (cap. XI), en las revelaciones de los santos de la época, entre ellas las de Santa Brígida, y en los textos devocionales. Cuando Miguel Ángel esculpió la *Piedad* ya existía, por lo tanto, una tradición plástica de la escena representada. Según esta, y frente a lo que vemos en su obra, María debía ser representada con el rostro envejecido por los golpes de la vida y con señales visibles de sufrimiento. Al principio de esa tradición, el cuerpo de Jesús solía ser de menor escala, pero con el tiempo la proporción se fue ajustando y surgieron variantes que incluían personajes a los lados.

Sin embargo, Miguel Ángel no lo hizo así. Además de volver a reducir la escena a los dos personajes principales, las expresiones de María cambiaron. En vez de verse envejecida y sufriente, la *Piedad* del Vaticano muestra a una mujer joven y dueña de sus emociones, sosegada y llena de dignidad. ¿Por qué el artista la representa de esa manera? Todo parece indicar que en esta escultura Miguel Ángel puso de manifiesto la influencia de la filosofía neoplatónica y de la estética clásica. Tal influencia se plasma al hacer que la Virgen y Jesucristo expresen serenidad y equilibrio, así como una aparente ausencia de sufrimiento.

En la escultura de Miguel Ángel, María no es muestra de un alma sufriente, no consiente convertirse en víctima ni cuestiona su fe. Por el contrario, «carga» con su reali-

dad, con su pena, acompaña a su hijo y contempla el misterio incomprensible del martirio. El cuerpo de María, su apariencia física, es a su vez imagen del estado de su alma, que permanece erguida. El rostro de María fue justificado por Miguel Ángel como una forma de simbolizar su eterna virginidad. Asimismo, el artista pensaba que las personas que se consagraban a Dios en cuerpo y alma eran eternamente «jóvenes».

La forma en que Miguel Ángel representa la piedad significa que la armonía, el equilibrio y la belleza se vuelven metáfora de la espiritualidad cristiana consagrada. Esta espiritualidad es interpretada desde una lectura filosófica propia del Renacimiento, que ve el dominio propio como elemento de razón y como prueba de fe. El rostro sereno de María se vuelve signo visible de la realidad interior del personaje, quizá buscando un paralelismo con la idea grecolatina según la cual una «mente» sana se refleja en un cuerpo sano. María es así no solo modelo cristiano, sino encarnación femenina del ideal humanista del Renacimiento. ■

Detalle del rostro de la Virgen



TRADICIÓN

---

# LA ENCARNACIÓN DE MARÍA

**UNA APROXIMACIÓN A LA VISTA  
DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA**

---

JOSÉ MANUEL LEYVA

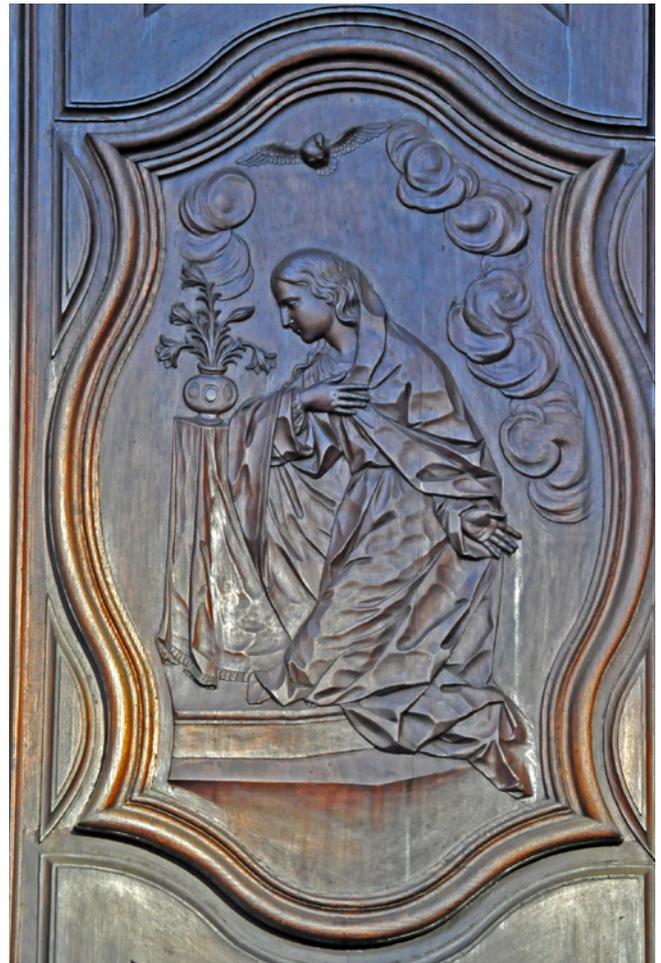
---

A lo largo de las siguientes líneas haremos una aproximación al concepto teológico de la Encarnación en María y sus diferentes manifestaciones artístico-culturales en la ciudad de Málaga. Así mismo, haremos un repaso histórico desde la conquista de la ciudad en 1487 hasta los ejemplos más recientes que podemos encontrar en la capital malacitana.

Retablo de la Encarnación con Ciriaco y Paula, atribuido a Ventura Rodríguez, s. XVIII



© Catedral de Málaga



**Relieve de la Anunciación, Fernando Ortiz (1764-1771). Puerta de las Cadenas.**

Para ello partiremos de documentos teológicos y magisteriales sobre la doctrina de la Encarnación, centrándonos sobre todo en el papa Francisco. Para el santo padre, tendrá una especial relevancia la religiosidad popular, a la que define como «encarnación de la fe en la cultura popular» (*Evangelii Gaudium*, 90), en la que podemos incluir las manifestaciones artísticas, tan proclives a la exaltación de María en nuestro ámbito geográfico mediterráneo.

Este precepto de la importancia del arte vendrá ratificado por el Concilio Vaticano II en su célebre declaración del punto 122 de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, en la que se afirma:

«Por esta razón, la santa madre Iglesia fue siempre amiga de las bellas artes, buscó constante-

mente su noble servicio, principalmente para que las cosas destinadas al culto sagrado fueran en verdad dignas, decorosas y bellas, signos y símbolos de las realidades celestiales. Más aún: la Iglesia se consideró siempre, con razón, como árbitro de las mismas, discerniendo entre las obras de los artistas aquellas que estaban de acuerdo con la fe, la piedad y las leyes religiosas tradicionales y que eran consideradas aptas para el uso sagrado».

A este respecto, tendremos como punto de origen de este artículo al principal templo de nuestra diócesis, la Santa Iglesia Catedral Basílica de la Encarnación, consagrada bajo una advocación que tuvo una gran relevancia en la península ibérica durante la reconquista de la ciudad por parte de los Reyes Católicos, que le otorgaron un sentido tanto político como religioso.

Ya en la Sagrada Escritura se hace alusión a la importancia que tendrá la Madre de Dios en los pla-

nes divinos de la Salvación, apareciendo mencionada indirectamente en las cartas paulinas, como Gálatas, en la que Pablo afirma:

«Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Gál 4, 4-5).

Sin embargo, el relato del que tenemos que partir como base de la idea de la Encarnación es el famoso pasaje de san Lucas en el que se nos relata el momento en el que el arcángel Gabriel le anuncia a María que será la Madre de Dios:

«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”. María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna

cosa es imposible para Dios”. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel, dejándola, se fue» (Lc 1, 26-38).

Este pasaje será la fuente principal que inspirará a numerosos artistas para llevar a cabo las manifestaciones artísticas que tengan a la Encarnación como tema principal, muy frecuente a partir de la época bajomedieval en contextos de Centroeuropa y la península itálica.

En el caso de nuestra catedral, quiero iniciar el recorrido aludiendo a los magníficos medallones tallados en madera que decoran la Puerta de las Cadenas (norte), «fachada principal» a efectos prácticos del templo, ya que durante dos siglos fue la primera entrada al templo hasta que se culminó el frontis de la plaza del Obispo en el s. XVIII. El mismo motivo iconográfico nos lo encontraremos también en la Puerta del Sol (sur).

Realizadas por el malagueño Fernando Ortiz entre 1764 y 1771, estos medallones venían a completar el de por sí ya amplio catálogo de representaciones pictóricas y escultóricas en la catedral que reforzaban la advocación bajo la que había sido consagrada.

Muy influenciado por el lenguaje italiano, que Ortiz había conocido durante su estancia en el Palacio Real de Madrid en 1756, el escultor se recrea en la vaporosidad de los ropajes de María y Gabriel, transmitiendo la sensación de encontrarse en un entorno celestial, donde el arcángel sorprende a la Virgen, arrodillada sobre un reclinatorio, para anunciarle que será la Madre de Dios (Romero Torres, José Luis (2017). *Fernando Ortiz, un escultor malagueño del s. XVIII*).

---

**Ya en la Sagrada Escritura se hace alusión a la importancia que tendrá la Madre de Dios en los planes divinos de la Salvación, apareciendo mencionada indirectamente en las cartas paulinas, como Gálatas**

---

Tanto este relieve como las demás representaciones artísticas que iremos viendo constituyen una declaración que, al margen de lo plástico, interpelan al cristiano para unirse más a Cristo a través de María. En palabras del papa Francisco en *Amoris Laetitia*: «La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús» (*Amoris Laetitia*, 65). A través de ese sí, el cristiano, como María en la Anunciación, decide seguir a Cristo, teniéndola a ella como modelo de aceptación libre de Su voluntad para hacernos partícipes de la Salvación que sólo Él otorga. Ella se convierte en el modelo de humanidad redimida.

## ¿POR QUÉ LA ENCARNACIÓN EN MÁLAGA?

De esta manera, se abre una ventana en la que podemos hablar de por qué adquirió tanta importancia la iconografía de la Anunciación y la Encarnación en la ciudad de Málaga y demás municipios del entorno andaluz durante la Edad Moderna.

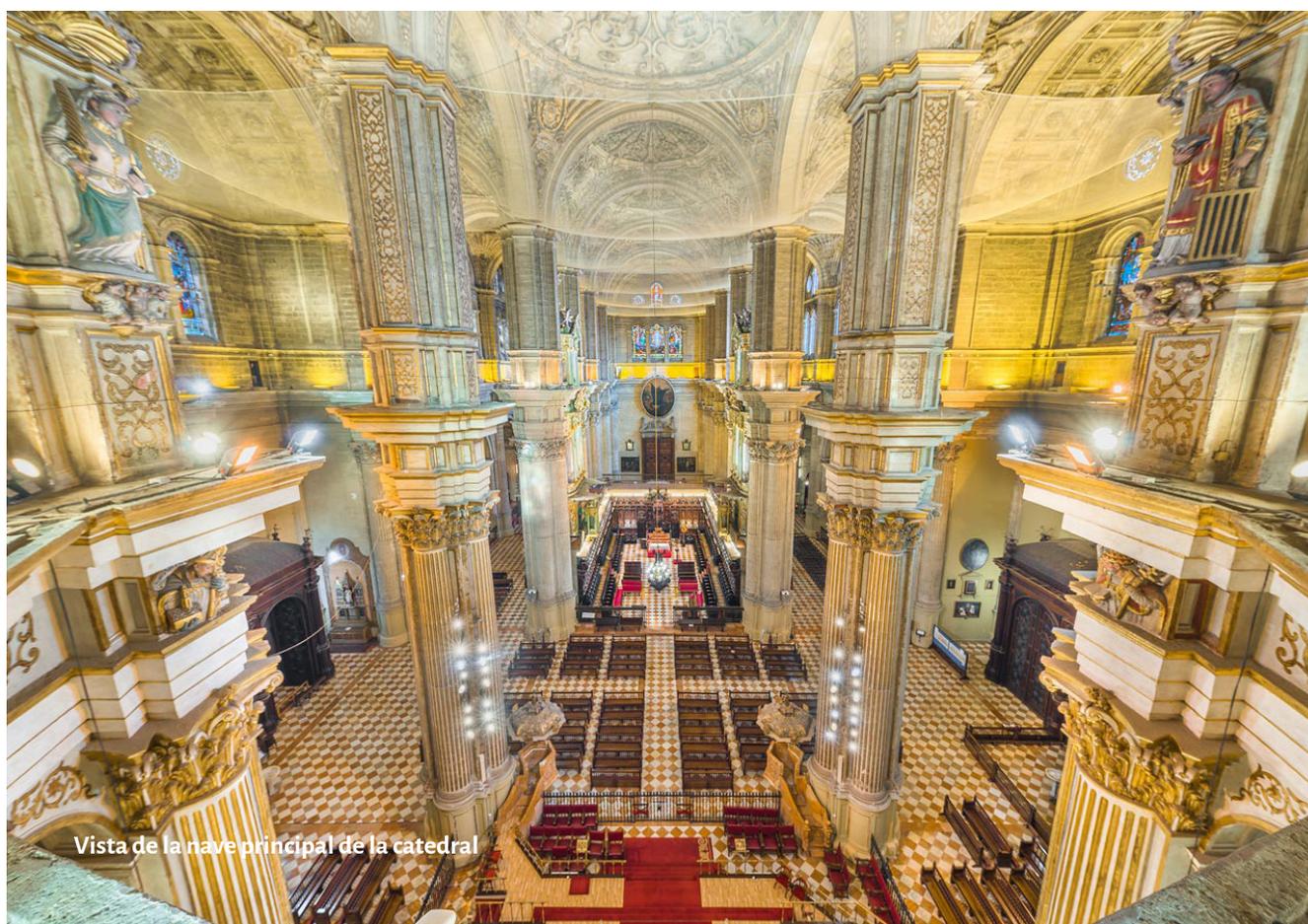
---

**Desde el punto de vista político, la construcción de nuevos templos bajo la advocación de la Encarnación venía a responder a dos necesidades, una de corte político y otra religiosa**

---

Para entender esta idea tenemos que retrotraernos a 1487, año en el que Málaga fue incorporada a la corona de Castilla por los Reyes Católicos, dentro de un proceso histórico conocido como guerra de Granada, o como indican fuentes más antiguas, Reconquista.

Durante dicho conflicto, fue habitual que los reyes y futuros gobernantes fueran erigiendo iglesias



Vista de la nave principal de la catedral



Vista exterior del templo

y catedrales en aquellas ciudades que iban conquistando en la Andalucía oriental, normalmente sobre antiguas mezquitas o edificios de la cultura andalusí, y que consagraban normalmente a la advocación de la Encarnación (Alhama de Granada, Almería, Granada, Guadix, Loja, Málaga, Marbella, Motril, Vélez-Málaga...).

Desde el punto de vista político, la construcción de nuevos templos bajo la advocación de la Encarnación venía a responder a dos necesidades, una de corte político y otra religiosa. Desde el aspecto más humano o civil, los templos mayores servían como una «sustitución» del contexto cultural que dominaría en la ciudad, «encarnándose» la nue-

va ciudad de Málaga, que dejaría de ser la *Madinat al-Malaga* islámica.

Desde la vertiente religiosa, la «Encarnación» se convertía en una resignificación no solo del espacio que ocupó la antigua Mezquita Alhama, sino que era un gesto con el que Málaga se adentraba en una nueva Encarnación de la que emergería la Málaga cristiana en la que vivimos desde hace quinientos años (Sauret Guerrero, T. *La Catedral de Málaga*). Esta idea, propia del contexto «triumfalista» que dominaba en la Corona de Castilla y Aragón durante los s. XV-XVI, puede responder a lo expuesto por el papa Francisco en la oración mariana con ocasión del Año de la Fe (2013). En ella,

el santo padre exponía: «¿Pensamos que la encarnación de Jesús es solo algo del pasado, que no nos concierne personalmente? Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que él pueda seguir habitando en medio de los hombres».

## EL ESPÍRITU SANTO EN LA ENCARNACIÓN

Si bien estamos acostumbrados a contemplar las representaciones artísticas de la Anunciación y de la Encarnación con la presencia de san Gabriel y María, no siempre se repara en la figura del Espíritu Santo que habitualmente corona a María.

Según Cirilo de Jerusalén, María quedó santificada por el Paráclito en el momento de la Encarnación, haciéndola cooperadora de la historia de la Salvación. Igualmente, el teólogo belga Ruperto de Deutz aludirá a cómo el Espíritu Santo interviene en la Encarnación, haciéndolo extensible a todos los hijos de la Iglesia:

«Así pues, la bienaventurada Virgen, la parte mejor de la antigua Iglesia, mereció ser esposa de Dios Padre para que fuera también ejemplo de la nueva Iglesia, esposa del Hijo de Dios, su Hijo. Pues el Espíritu Santo, que obró en su seno la Encarnación del Unigénito Hijo de Dios, habría de obrar también en el seno de la Iglesia la regeneración de muchos hijos de Dios por el baño vivificante de su gracia».

Es por ello por lo que, en numerosas creaciones artísticas relativas a la Encarnación, como se ve ya desde la Edad Media —época de la efervescencia del amor mariano— se incluye la figura simbólica de la paloma en las escenas de la Anunciación.

Manteniéndonos en nuestra catedral, dirigimos nuestra mirada a la capilla de la Encarnación, la más importante del templo por ser la sacramental. Ubicada en la parte central de la girola, dentro de la parte más antigua del templo, su realización es de factura moderna en comparación con las restantes distribuidas en el deambulatorio. De hecho, algunas obras que se reparten por otras capillas estuvieron originalmente en este espacio, como el tríptico de la Anunciación del que hablaremos más adelante

---

**Según Cirilo, María quedó santificada por el Paráclito en el momento de la Encarnación, haciéndola cooperadora de la historia de la Salvación. Y el teólogo Ruperto de Deutz aludirá a cómo el Espíritu Santo interviene en la Encarnación**

---

Su retablo, diseñado por el arquitecto madrileño Ventura Rodríguez en el s. XVIII con esculturas del granadino Juan de Salazar, se representa el momento de la Encarnación, con María llevándose sus manos al pecho. En esta escena, la presencia del Espíritu Santo cobra especial relevancia en el rompimiento de gloria que se sitúa sobre María y Gabriel, aportando un cariz celestial a la composición y tomando posiblemente como referente, a una escala mucho más reducida, el mismo motivo iconográfico presente en la vidriera de la cátedra de san Pedro en

Roma, de la homónima basílica vaticana.

## CONCLUSIÓN

En unas pocas líneas, hemos hecho una breve aproximación a la Anunciación y a la Encarnación de María, refiriéndonos a algunas de las numerosas representaciones artísticas de este tema que están presentes en la ciudad de Málaga. Estas son susceptibles de seguir siendo comentadas en futuros artículos, siendo un reflejo más que clarividente de la importante presencia del arte sacro en nuestras ciudades españolas durante la Edad Moderna. ■

GABRIEL CALVO ZARRAUTE

DE LA CRISIS DE FE  
A LA DESCOMPOSICIÓN  
DE ESPAÑA



SANTOS Y MÁRTIRES

---

# LA NOVEDAD DE LO VIEJO

## LOS MÁRTIRES SAN CIRIACO Y SANTA PAULA

---

DAVID AGUILAR CARMONA

---

La presencia de las comunidades cristianas en la península ibérica se remonta al siglo I. Sin embargo, no fue hasta el siglo III cuando la Iglesia adquirió dignidad episcopal dentro de las diócesis del Imperio romano, hecho concretado en el sur de la península con el Concilio de Elvira, celebrado en el año 300.

San Ciriaco y santa Paula, obra de Jerónimo Gómez de Hermosilla (1796)



© Catedral de Málaga

Los primeros siglos de nuestra era se caracterizan por una época de transformación y vicisitudes que propiciaron la persecución de los cristianos por la amenaza que suponían para el poder del emperador por no acatar las divinidades paganas. Esta persecución supuso la cimentación de la fe cristiana en la península; de echo, el papa Juan Pablo II hizo referencia a los mártires y al origen apostólico de la Bética con motivo de su homilía en la primera visita que hizo a España en 1982.

La proclamación del edicto de Nicodemo el 24 de febrero del año 303 fue la resolución que adoptó Diocleciano para el comienzo de la décima persecución contra los cristianos, que comenzó en Asia menor por parte de Galerio; Constancio la replicó en las Galias, pero adquirió una forma más cruenta y luctuosa por Diocleciano en el norte de África e Hispania.

Ciriaco y Paula fueron dos jóvenes de Málaga que, apresados por las tropas del juez Silvano, confesaron su fe al magistrado y fueron sometidos a tormentos con el objetivo de que apostataran del cristianismo. La entereza con la que soportaron el martirio fue aliciente para que el magistrado dispusiese la muerte por apedreamiento junto al álveo del Guadalmedina en el año 303. Sus testimonios se difundieron mediante las actas del martirio, a las que los cristianos podían tener acceso previo pago de un tributo, así como a través de la trasmisión oral y popular. Según textos de los siglos III y IV existían hasta cuatro formas de tortura para conseguir la retractación de los reos: la laceración de las carnes con garfios, la flagelación, el caballete y la aplicación de hierros candentes.

Nuestra cultura es el resultado de un cúmulo de tradiciones cristianas que forman parte de nuestra identidad colectiva, más si cabe cuando se trata de la devoción de los patronos, la cual ahonda en más de mil setecientos años de tradición. No existen pruebas irrefutables que demuestren que san Ciriaco y santa Paula fuesen naturales de Málaga, pero existen datos que avalan la cercanía

que tuvieron con la ciudad. Entre ellos destaca que, en el año 652, el obispo de Guadix incluyó en el ara la reliquia de Paula. Por otra parte, en el *Martirologio jerominiano* del siglo V los nombres Ciriaco y Paula aparecen unidos, y el códice de Cardeña del siglo X afirma que eran malagueños, como también el de Usuardo del siglo IX, en el que aparece el 18 de junio como la fecha del martirio.

La presencia de las comunidades mozárabes en el contexto del dominio musulmán perjudicó el recuerdo de los mártires Ciriaco y Paula; sin embargo, la fina línea que discurre entre el olvido y el recuerdo perduró hasta el siglo XV, con

la conquista definitiva de la ciudad por sus majestades los Reyes Católicos en 1487. La victoria político-militar y el breve apostólico de Inocencio VIII fueron aliciente para el nombramiento de los santos malagueños como patronos de la ciudad en 1490 y su posterior incorporación a su escudo de armas.

Tras la consolidación de Málaga como localidad, se construyó el templo dedicado a los patronos en 1504 y la ciudad organizó las primeras fiestas en honor a Ciriaco y Paula, pues los primeros testimonios corresponden al año 1507, cuando los cabildos civil y eclesiástico acordaron llevar en pro-

---

## **Ciriaco y Paula fueron dos jóvenes de Málaga que confesaron su fe y fueron sometidos a tormentos con el objetivo de que apostataran del cristianismo. La entereza con la que soportaron el martirio fue aliciente para que el magistrado dispusiese la muerte por apedreamiento**

---



**Relieve de san Ciriaco y santa Paula en el coro de la catedral de Málaga**

cesión a los santos malagueños desde la catedral hasta la parroquia de los Mártires, erigida tras la conquista. El presupuesto para los festejos corría a cargo de las rentas municipales y adquirió mayor prestigio e identidad en el siglo XVIII. Hay que destacar cómo la devoción popular por los mártires de la iglesia fue motivo para que, en 1630, Cristóbal Remón erigiese la primitiva ermita de Mártires en la huerta conocida como Perdida.

El cabildo civil es una entidad laica, pero ello no condicionó la promoción de obras artísticas religiosas. Esto queda patente en la responsabilidad de estas instituciones al custodiar el culto a los santos protectores; de hecho, la ciudad de Nápoles llegó a contar con más de una cincuentena de patronos protectores, debido a que el patronazgo de la ciudad era resultado de un proceso administrativo que difería de la Iglesia. En el caso de Málaga, además de la incorporación de los protec-

tores en el escudo con el cariz de pertenencia que ello conlleva, el Cabildo civil también promovió el altar de los santos patronos de la ciudad, que encargó al insigne escultor Jerónimo Gómez de Hermsilla, discípulo y colaborador del afamado escultor Pedro de Mena. Este altar incluyó, junto a las imágenes de san Ciriaco y santa Paula, las de san Luis de Tolosa y san Sebastián.

La sociedad del barroco en España se caracteriza por ser una sociedad desestructurada que adopta el sistema estamental de la Edad Media de privilegiados y no privilegiados. El clima configurado tras la reforma católica (1545-1563), así como la sucesión de guerras y epidemias, desembocaron en una aguda crisis que impregnó a la sociedad de un profundo existencialismo. La religión se mostró como aglutinante de una sociedad que deseaba alcanzar el cielo; por tanto, el arte se evidenció como herramienta para la experiencia mística y adquirió un componente instrumental. Este afán piadoso y de fe llegó a impregnar las actas oficiales de los cabildos civiles.

La extensa producción artística relacionada con san Ciriaco y santa Paula contrasta con la ambigüedad de los escasos documentos disponibles sobre sus vidas.

La devoción a los santos conlleva un peso de arraigo local y de tradición popular. Las primeras representaciones cristianas surgieron como pinturas parietales en las catacumbas. Sin embargo, no experimentó una mayor proliferación con el gótico en el siglo XIII, coincidiendo con las obras literarias de carácter religioso sobre las vidas de los santos como *La leyenda dorada* de Jacobo de Vorágine.

En la construcción visual de la santidad durante el barroco se asignan a los santos unos códigos de interpretación como atributos, a los que se añaden componentes propios del panteón latino; así

**Retablo de Santa Bárbara, catedral de Málaga**



pues, los santos adquieren el componente idealizado y atlético de la Antigüedad, pero en perfecto sincretismo con el concepto de decoro moral promulgado por Trento. Esto conduce a la visión del santo como héroe.

La fisonomía del santo se construye en base a cuatro actitudes: la idealizada, la verosímil, la realista y la naturalista. La idealizada cuando la ausencia de documentos y fuentes precisa la creación idealizada de la persona; la verosímil cuando la imagen se construye a partir de datos objetivos, como fuentes literarias o iconográficas; la realista es aquella que se basa en la realidad, pudiendo utilizarse recursos como las mascarillas mortuorias; y la naturalista se corresponde con la reconstrucción en base a los restos óseos.

En cuanto a los atributos, destacan los genéricos, así como los específicos. Entre los genéricos se sitúan el nimbo, la túnica y el manto para los apóstoles, vestimentas litúrgicas para los religiosos, clámide para los soldados, cabezas descubiertas para las vírgenes, entre otros rasgos como la hoja de palma en alusión al salmo. Entre los rasgos es-

---

**La primera representación que se conoce de los patronos es la relacionada con el retablo de Santa Bárbara, cuyas pinturas, fechadas en 1524, pertenecen a Nicolás Tiller. Allí aparece Ciriaco atado a un árbol y Paula leyendo un libro**

---

pecíficos para la identificación encontramos los instrumentos del martirio.

En el caso de los mártires de Málaga, la parquedad de los datos y fuentes de información requirió que sus fisionomías se formasen por la idealización de los rostros, de tal forma que suelen representarse en su juventud, como también la tradición popular atestigua.

La primera representación que se conoce de los patronos es la relacionada con el retablo de Santa Bárbara, cuyas pinturas, fechadas en 1524, pertenecen a Nicolás Tiller. Allí aparece Ciriaco atado a un árbol y Paula leyendo un libro y con la cabeza cubierta; quizás aún no se habían definido las pautas de identificación de los santos.

De manera genérica, Ciriaco viste la túnica manicata, que le recubre junto a un manto, y cubre sus pies con las denominadas *caligae*, que solía usar el ejército para las marchas. Paula suele portar túnica larga que acompaña con manto. Hay que destacar que su cabello aparece descubierto, pues la tradición afirma que entregó su vida siendo virgen. Ambos suelen aparecer de pie y atados sobre dos árboles. Sin embargo, otras variantes los sitúan de rodillas, con vestuario anacrónico según las modas imperantes y entre los verdugos, que les arrojan piedras.

Con todo esto, observamos cómo la devoción popular a los santos malagueños se acrecentó tras el letargo, y adquirió su mayor apogeo durante la época del Barroco, en la que los santos protectores



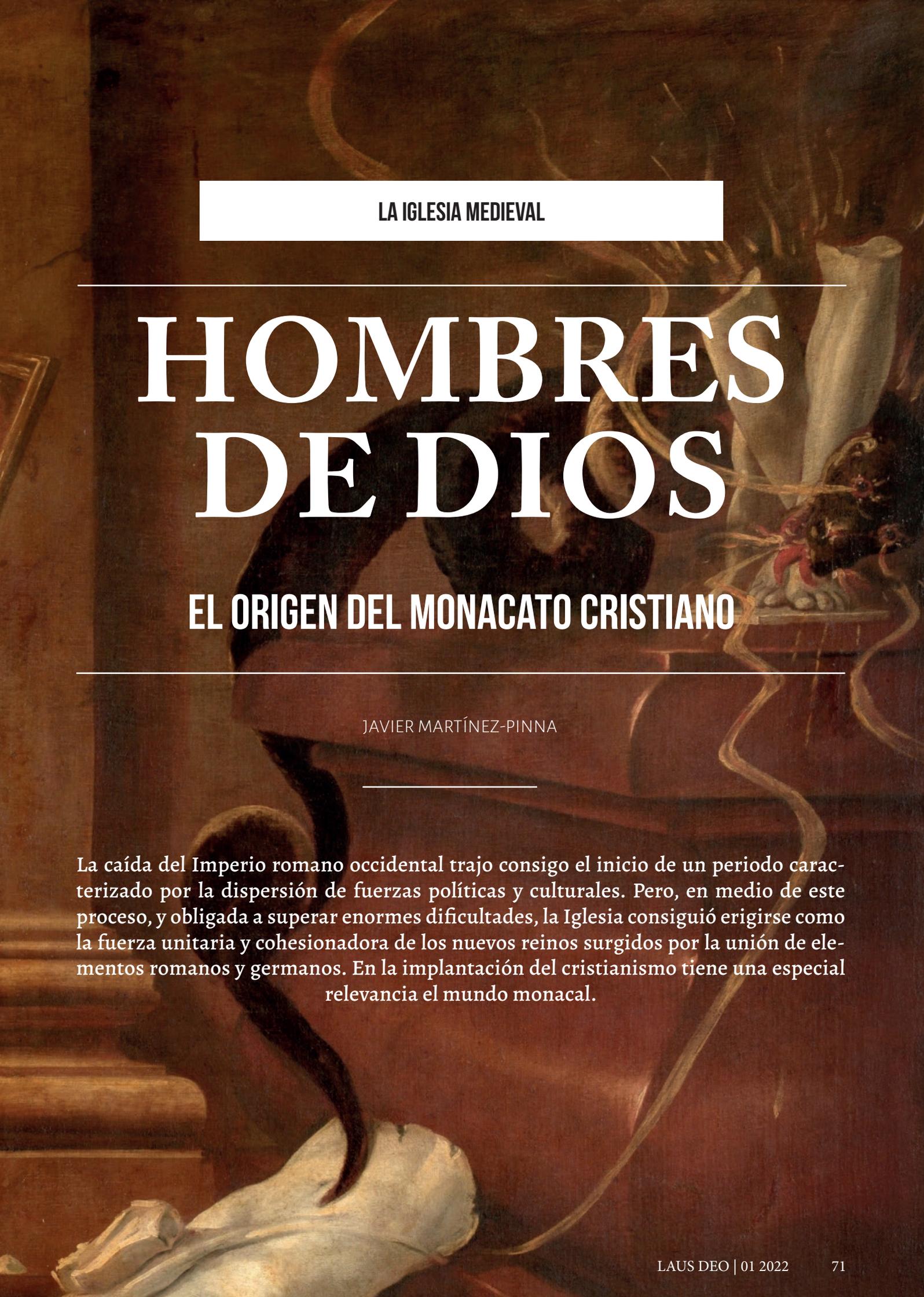
«SAN CIRIACO Y SANTA PAULA», Pedro López Calderón (1716)

intercedían ante Dios atendiendo las súplicas de los malagueños, que imploraban el fin de las calamidades.

Málaga es un pueblo de frágil memoria. La fiesta de la ciudad vivió épocas de altibajos que en cierto modo alternaron las épocas de depresión económica con las de prosperidad. Es en la actualidad cuando los esfuerzos de los devotos que mantienen el resquicio de la tradición popular claman por la reconquista de Málaga y su historia. ■

«SAN BENITO DESTRUYENDO LOS ÍDOLOS»,  
Fray Juan Andrés Rizi (ca. 1662)





LA IGLESIA MEDIEVAL

---

# HOMBRES DE DIOS

EL ORIGEN DEL MONACATO CRISTIANO

---

JAVIER MARTÍNEZ-PINNA

---

La caída del Imperio romano occidental trajo consigo el inicio de un periodo caracterizado por la dispersión de fuerzas políticas y culturales. Pero, en medio de este proceso, y obligada a superar enormes dificultades, la Iglesia consiguió erigirse como la fuerza unitaria y cohesionadora de los nuevos reinos surgidos por la unión de elementos romanos y germanos. En la implantación del cristianismo tiene una especial relevancia el mundo monacal.

Después de la muerte de los apóstoles y los que habían convivido con el Mesías durante su predicción pública, el fervor de los creyentes empezó a declinar, especialmente cuando el cristianismo se abrió a pueblos extranjeros con arraigadas costumbres paganas. La austeridad de la Iglesia se fue relajando y, por eso, muchos creyentes que aún vivían el fervor apostólico abandonaron las ciudades y se establecieron en lugares apartados para practicar las reglas que ellos consideraban propias de los apóstoles. Estos nuevos monjes no solo buscaban a Dios a partir de la oración y la soledad, también eran hombres que anhelaban la paz y la tranquilidad en un mundo cada vez más hostil, anárquico y fragmentado.

Oriente fue el pionero del monacato cristiano al encontrar modelos tanto en el medio judío (caso de los esenios) como en el helenístico (conventí-

«SAN ANTONIO ABAD», Luis Tristán (siglo XVII)



culos neoplatónicos o pitagóricos). En esta zona, desde el siglo III empezaron a aparecer los dos tipos principales de monjes: los que aspiraban al aislamiento total de la persona, como eremitas o anacoretas, y los que propugnaban la vida en común. En Oriente destacó la figura arquetípica de san Antonio Abad (260-356) —quien se retiró a la Tebaida para adoptar una forma de vida que se convertiría en modelo de la literatura hagiográfica medieval— y san Pacomio (286-346) —que defendía la práctica de la castidad, la obediencia y la pobreza—, mientras que san Basilio, ya en el siglo IV, es el padre de los monasterios orientales por su intento de recuperar la vida apostólica en las comunidades religiosas. A diferencia de la zona oriental, en el occidente europeo no existía una fuerte base monástica. Aquí asistimos a la consolidación como consecuencia de la dispersión de núcleos monásticos a partir de focos concretos que abogaban por un sistema de vida en común. Entre todas las corrientes monásticas dos terminaron imponiéndose: la céltica y la benedictina.

Irlanda nunca fue ocupada por los romanos, por lo que su evangelización, relacionada con el bretón Patricio en el siglo V, fue tardía y se llevó a cabo a través de los grandes centros monásticos surgidos en el seno de grupos familiares extensos. Estos primeros monasterios estaban formados por un conjunto desordenado de pequeñas cabañas, donde la vida de los monjes estaba marcada por el ascetismo y el trabajo manual. Tras su consolidación en el medio insular, el monacato irlandés llevó a cabo una intensa labor evangelizadora tanto en las islas británicas como en el continente, destacando el trabajo de san Columbano, con quien se produjo una progresiva *celtización* de la Iglesia, que trató de ser contrarrestada por Roma con los monjes benedictinos. La actividad misionera de Columbano se traduce en la fundación de numerosos monasterios en Francia, Suiza e Italia (Bobbio en 590), desde donde se difunde la regla céltica, en la que se enfatiza la importancia de la confesión privada y confidencial seguida por la penitencia para los arrepentidos por sus pecados.

Detrás de la orden benedictina tenemos a san Benito de Nursia (480-549), del que no conocemos prácticamente nada, tan solo las noticias recogidas por Gregorio Magno en sus *Diálogos*. Con su *Regula monachorum* pretendió establecer una serie de monasterios autosuficientes, en los que el monje, sometido a la autoridad del abad, experimentaría las ventajas de una vida en común. Los monasterios se organizaban en torno a una iglesia de planta basilical y un claustro, siendo este uno de los elementos comunes que unen a los monasterios occidentales desde este lejano siglo VI. En su *Regula*, san Benito se sitúa lejos del rigorismo de los centros monacales celtas y orientales, ya que él abogaba por la sobriedad y la discreción. La jornada del monje estaba estructurada y dividida en diversas ocupaciones: el oficio divino, la meditación, la lectura y el trabajo manual e intelectual, siempre teniendo en cuenta una de las máximas de la regla benedictina: la ociosidad es enemiga del alma. En estos monasterios, concebidos como «ciudades de Dios», los monjes se entregaban al trabajo y a la oración, alejados de un mundo que consideraban oscuro y bárbaro, y de las «ciudades de los hombres» (villas, pueblos y aldeas) en las que proliferaba el pecado y la vanidad.

---

**Detrás de la orden benedictina tenemos a san Benito de Nursia (480-549), del que no conocemos prácticamente nada. Con su *Regula monachorum* pretendió establecer una serie de monasterios autosuficientes**

---

La vida de los monjes se centraba en la observancia religiosa, al estar sometidos a un riguroso horario y a una estricta rutina que comenzaba antes del amanecer, con los maitines, cuando los monjes abandonaban su dormitorio y, alumbrados con la tenue luz de una vela, se dirigían a la iglesia para celebrar el primer oficio de la jornada, envueltos en el silencio más absoluto y en una oscuridad tal que favorecía la vivencia de experiencias místicas. Después, los monjes podían volver a sus camas para descansar unas horas hasta la celebración del nuevo oficio, justo al alba, tras lo cual disfrutaban de un desayuno frugal y se disponían a cumplir con sus obligaciones. Era bastante frecuente la reunión diaria de los hermanos en la sala capitular del monasterio, situada en uno de los lados del claustro, donde debatían sobre los asuntos internos de la congregación y las noticias de su entorno que podían afectar a la vida y a la disciplina del

«SAN BENITO», Luis Tristán (siglo XVII)





«SAN BENITO DANDO LA REGLA A SUS MONJES», Mariano Salvador Maella (siglo XVIII)

monasterio. La mayor parte del día la dedicaban a la meditación y a la oración, incluso durante el tiempo de la comida, cuando uno de los monjes relataba algún pasaje de la Biblia, mientras el resto de sus hermanos comían en riguroso silencio. Pero el monje medieval no solo oraba, también trabajaba, de forma manual o intelectual, por lo que el resto del día se dedicaba a trabajar la tierra, a actividades básicas para el funcionamiento del monasterio y, muy frecuentemente, a la copia de manuscritos en el *scriptorium*.

Después de la elaboración de la regla benedictina, Carlomagno ordenó su cumplimiento en todos los monasterios del imperio, contribuyendo de forma decisiva a su extensión. Durante la época carolingia se consolidó, por otra parte, la estructura del recinto siguiendo un esquema que podemos identificar en el plano del monasterio suizo de Saint Gallen, conservado en la biografía de san Martín, y que más tarde sería adoptado por los monasterios cluniacenses. En el 910, Guillermo, duque de Aquitania, fundó el monasterio de Cluny en Borgoña, cedido a los benedictinos no sin antes otorgarles extensos privilegios. Al ser conscientes de la forma en que la regla se había ido erosionando con el paso del tiempo, los monjes decidieron reformarla y otorgar más importancia al oficio divino. Este régimen de vida condujo a la creación de un nuevo espacio arquitectónico y a la aplicación de un estilo que se amoldaba perfectamente a sus necesidades: el románico.

Como dijimos, el conjunto arquitectónico estaba articulado en torno al claustro, un espacio cargado de simbolismo y utilizado por los monjes para relajarse, meditar y realizar sus plegarias. En el centro del claustro había un jardín con una fuente

que evocaba al Paraíso, y a su alrededor una galería cubierta desde la que se accedía a las estancias más importantes del monasterio, como la sala capitular, el refectorio y, por supuesto, la iglesia. En el segundo piso estaban los dormitorios de los monjes, unas pequeñas y austeras habitaciones desprovistas de cualquier elemento ornamental considerado ostentoso. El claustro era también un espacio para la otra vida, ya que en muchas ocasiones sirvió como lugar de inhumación.

En el complejo monacal había otras estancias dedicadas a la actividad económica, cuyas características dependían de la importancia y riqueza del centro. Algunos monasterios acogían a un gran número de monjes y disponían de extensos latifundios trabajados por pequeños campesinos, lo que hizo necesaria la presencia de almacenes, bodegas, establos, despensas e, incluso, estancias para los trabajos administrativos. También destacaba el conjunto arquitectónico dedicado a la vida cultural, especialmente la biblioteca, en cuyo seno se cobijaba el saber de la época, al igual que el *scriptorium* y la escuela de los novicios. El *scriptorium* era el

lugar donde se escribían libros, se copiaban manuscritos o se hacían traducciones. Era, por lo tanto, un espacio en el que los monjes pasaban una buena parte de su tiempo, dedicados al trabajo intelectual, y por eso se ubicaba en una zona recogida y bien ambientada. Los *scriptoria* contaban con todo tipo de pupitres, atriles y estanterías, dotados de cálamos, tintas, pergaminos y cualquier tipo de utensilio necesario para la escritura y la pintura de las miniaturas.

Otra de las partes importantes del monasterio era la huerta, utilizada y tratada con sumo cuidado porque de ella sacaban los productos necesarios

---

## Después de la elaboración de la regla benedictina, Carlomagno ordenó su cumplimiento en todos los monasterios del imperio, contribuyendo de forma decisiva a su extensión

---

para garantizar una dieta equilibrada. Algunas huertas eran sumamente pequeñas, pero las de los grandes centros solían contar con todo tipo de instalaciones como norias, fuentes y canales, e incluso pequeñas ermitas que servían de retiro espiritual para los monjes.

Por último, aunque el monasterio se solía ubicar en lugares apartados e incluso inhóspitos, el contacto con el mundo exterior llevó a la construcción de nuevas dependencias, como la hospedería, para dar cobijo a los peregrinos, y los hospitales o lazaretos, donde se cuidaba a los pobres, enfermos y desheredados. Entre las ordenanzas de san Benito, las más insistentes eran las que apremiaban al monje a ejercer la caridad con sus semejantes. Como complemento a los hospitales y enfermerías se crearon boticas y, para suministrarles los productos necesarios para la elaboración de sus remedios, jardines donde se plantaban todo

tipo de plantas aromáticas y medicinales. Aunque más tardía, podemos destacar una prestigiosa botica fundada en el monasterio de Santo Domingo de Silos en el año 1705, cuya fama fue reconocida en toda la región de Burgos, conservándose en la actualidad como museo.

Los monasterios cluniacenses se fueron progresivamente alejando de las formas ascéticas propias de los primeros momentos, hasta el punto de que sus abades aspiraron a lo bello, al esplendor y a la pureza de las formas externas para exaltar la relevancia de la liturgia y adorar a Dios. Este poder y la opulencia de los monjes de Cluny ponía en serio peligro la máxima benedictina de *ora et labora* y, así, durante el siglo XI se produjeron algunos intentos de restaurar los principios propuestos por san Benito. En 1098 el monje Roberto de Molesmes se estableció en un monasterio situado en el bosque de Citeaux. Allí, el fundador y sus



«LA CENA DE SAN BENITO», Fray Juan Andrés Rizi (siglo XVII)



«SAN BERNARDO DE CLARAVAL VISITA A GUIDO I EN LA CARTUJA», Vicente Carducho (1632)

fervorosos acompañantes vivieron en pequeños edificios de madera, rodeados de una naturaleza hostil; pero la generosidad de Eudes I de Borgoña y sus primos, los vizcondes de Beaune, que cedieron a la comunidad las tierras aledañas al monasterio, permitió la construcción de una humilde iglesia. Uno de los acompañantes de Roberto de Molesmes, Esteban Harding, se convirtió en el redactor de su estatuto, la *Charta caritatis*, en la que se establecía la igualdad entre los monasterios que conformaban la orden y la estricta observancia de la regla de san Benito. En la orden se prohibió todo tipo de lujo, por lo que las nuevas abadías se construyeron con líneas muy austeras y siguiendo las pautas que imponía el gótico en Francia y, posteriormente, en buena parte de la cristiandad. La austeridad se reflejaba, como no podía ser de otro modo, en la vida del monje: en su forma de vestir, de alimentarse y de comportarse y, por eso, frente a la magnificencia que alcanzó Cluny, los cister-

---

### No podemos terminar sin hacer referencia al gran impulsor de la orden: san Bernardo de Claraual, el gran mentor de la cristiandad europea durante el siglo XII

---

cienses dieron al trabajo manual una gran importancia. Frente al centralismo de Cluny, el Císter abogaba por ofrecer una mayor autonomía a los centros monásticos, aunque en dependencia de la

abadía madre, mientras que, al mismo tiempo, se fomentaba un espíritu de caridad mutua común a todas las abadías.

No podemos terminar este artículo sin hacer referencia al gran impulsor de la orden: san Bernardo de Claraual, el gran mentor de la cristiandad europea durante el siglo XII. Su trabajo al frente de esta comunidad, cuyo porvenir era sombrío cuando llegó en 1112, permitió que, a su muerte, en

1154, la orden contase con trescientas cincuenta casas repartidas por todo el continente. Uno de los lugares donde el Císter dejó una impronta imborrable fue España, con un gran número de monasterios cistercienses que, en algunos casos, han logrado sobrevivir hasta nuestros días y cuya visita es más que recomendable. ■

LUIS JIMÉNEZ ALCAIDE

# HISTORIA *de los* REINOS CRISTIANOS

LOS MONARCAS DE LA  
RECONQUISTA, DESDE  
DON PELAYO HASTA  
JUANA LA LOCA

